

En 2026, el Papa León XIV propone volver nuestra mirada y reflexionar sobre el Buen Samaritano, y eligió el tema para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo, que se celebró el 11 de febrero de 2026: **“La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro”**.

En este texto, que recoge los materiales para dicha campaña, se pone en el centro el cuidado a los enfermos. La Iglesia es la posada a donde el Buen Samaritano lleva al hombre herido y necesitamos aprender a acoger y cuidar: **“Lo llevó a una posada y lo cuidó”** (Lc 10, 34).

Lo llevó a una posada y lo cuidó (Lc 10, 34)

Amar llevando el dolor del otro



**Lo llevó a una posada
y lo cuidó** (Lc 10, 34)

“La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro”

“Lo llevó a una posada y lo cuidó” (Lc 10, 35)

El tema, centrado en la figura evangélica del samaritano que manifiesta su amor al cuidar al hombre herido que ha caído en manos de los ladrones, quiere subrayar este aspecto del amor al prójimo: el amor necesita gestos concretos de cercanía, con los que se asume el sufrimiento ajeno, sobre todo el de aquellas personas que viven en situación de enfermedad, a menudo en un contexto de fragilidad debido a la pobreza, al aislamiento y a la soledad.

Al igual que el buen samaritano que se detiene y se inclina ante el herido en el camino, la comunidad cristiana está llamada a detenerse ante quien sufre, y a dar testimonio evangélico de cercanía y servicio hacia los enfermos y los más vulnerables.

*En este texto ponemos en el centro el cuidado a los enfermos. La Iglesia es la posada a donde el Buen Samaritano lleva al hombre herido y necesitamos aprender a acoger y cuidar: **“Lo llevó a una posada y lo cuidó”** (Lc 10, 34). Jesús se presenta públicamente como uno que lucha contra la enfermedad y que ha venido para curar al hombre*

de todo mal: el mal del espíritu y el mal del cuerpo. “Le llevaron a todos los enfermos y endemoniados” (Mc 1,32). Si pienso en las grandes ciudades contemporáneas, me pregunto dónde están las puertas ante las cuales llevar a los enfermos esperando que sean sanados. Jesús nunca huyó de sus cuidados. Nunca pasó de largo, nunca volvió la cara hacia otro lado y hoy nos envía a cumplir su propia obra y nos dona el poder de sanar, es decir, de acercarse a los enfermos y cuidarlos hasta el fondo ¡Esa es la gloria de Dios! ¡Esa es la tarea de la Iglesia! Ayudar a los enfermos, no perderse en habladurías, ayudar siempre, consolar, aliviar, estar cerca de los enfermos; ésta es la tarea (cf. Papa Francisco, Audiencia 10-VI- 2015).

Cuidar a los enfermos y sus cuidadores lejos de suponer un problema son una oportunidad evangelizadora de primer orden. Los enfermos son, con palabras de Benedicto XVI, “un signo eficaz e instrumento de evangelización para las personas que os atienden y para vuestras familias (...) sois los hermanos de Cristo paciente, y con El, si queréis, salváis al mundo”.

*Conferencia Episcopal Española.
Campaña del Enfermo 2026*



Cuidar desde el acompañamiento

Cuidar desde el compromiso

Cuidar desde la necesidad y la esperanza

Acompañar la esperanza al final de la vida

**El mandato de la parábola del Buen
Samaritano**

Cuidar desde el acompañamiento¹

“Lo llevó a una posada y lo cuidó” (Lc 10, 34)

ORACIÓN

*Alabaré a mi Señor siendo como Él,
siendo lazo de su amor y signo de su fe.*

*Al Señor alabaré dando la esperanza a quien la perdió,
a quien nunca la vio; así lo alabaré.
quiere Dios sea yo, y así lo alabaré.*

*Alabaré siendo paz en la tierra,
alabaré si no cierro la puerta,
alabaré siendo canto y poesía del caído bastón,
del soberbio candor, y así lo alabaré.*

*Alabaré siendo luz que orienta,
alabaré siendo luz en la tierra,
alabaré fermentando la masa, que dé imagen de amor,
alabaré cuando alivie las cargas,
alabaré si a la persona sedienta doy agua,
alabaré al Señor al borde de la cama del enfermo,
alabaré cuando sea pan,
si me dejo comer, si me dejo beber,
y así lo alabaré.*

¹ Preparado por la Delegación de Pastoral de la Salud de Mallorca

TEXTO BÍBLICO

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo” (Mateo 25,34-45)

REFLEXIÓN PASTORAL

En el acompañamiento pastoral, desde la perspectiva del cuidar, se debería tener un objetivo claro y contundente que no es el de dar respuestas, sino más bien acompañar terapéuticamente para que el otro sane sus heridas. Por pequeña que sea la porción de sanación, esta acción no sólo generará salud al ayudado sino también al que cuida, porque ahí radica el verdadero objetivo de esta acción pro-social, el bienestar de todos que en muchos y la mayoría de casos no es ausencia de sufrimiento, sino aceptación o superación.

Como es algo que no conviene improvisar, se hace necesario realizar un diagnóstico espiritual donde se puedan percibir las necesidades esenciales del que sufre mediante unas actitudes y habilidades que proporcionen experiencia saludable.

Realizar un diagnóstico espiritual es intentar descubrir y analizar cuáles son las necesidades espirituales del enfermo, sus experiencias y sus connotaciones en el proceso de la enfermedad. El diagnóstico espiritual, como concepto dinámico, no sólo tiene un valor explicativo sino también preventivo, por lo cual es herramienta para intervenir, y en este aspecto podemos decir que sin diagnóstico espiritual, sin idea por parte del ayudante de lo que está ocurriendo en el plano de los valores y del sentido, el ayudado correría el riesgo de encontrarse ante alguien impersonal, insensible y sin capacidad de contemplar todas las dimensiones de la persona.

El verbo acompañar tiene su raíz en el latín «com-panis» que se refiere a «comer pan juntos», lo cual simbólicamente significa sentarse en la mesa emocional y espiritual del enfermo y su familia e

intercambiar cuanto hay en ella de sentimientos, preocupaciones, esperanzas. Esto precisa tener en cuenta que hay que caminar con el que sufre, respetando su ritmo y su espacio interior, como «tierra sagrada». El acompañamiento genera estabilidad emocional, creando una búsqueda compartida de sentido que ya no se vive en solitario. El acompañante y el enfermo sentados en la mesa personal caminan y disciernen juntos con todos los sentidos en clave de servicio. Por otra parte, el acompañamiento espiritual va más allá del enfoque terapéutico porque implica el abordaje del sentido de la trascendencia del paciente donde reside algo más que sentimientos, también reside la fe.

Actitudes para acompañar:

No cabe duda de que para acompañar especialmente desde una relación de ayuda hace falta el manejo y entrenamiento de una serie de **actitudes**:

- ✓ **Hospitalidad**, que, según el diccionario de salud y bioética, “es la virtud de recibir en casa de forma amistosa a los extranjeros o extraños como huéspedes e invitados...gracias a la hospitalidad estos seres humanos se convierten en pertenecientes a la familia, miembros del grupo desde dentro”², por consiguiente, la hospitalidad tiene que ser siempre el ambiente del cuidado. Se hace necesario crear un espacio donde el huésped se sienta cómodo y acogido, a sabiendas que el que acoge tendrá que hacer un esfuerzo extra creando un espacio libre y sereno

² VV.AA., «Hospitalidad» Diccionario pastoral de la salud y bioética, Ed. San Pablo, Madrid 2009, p 831

para el acogido, lo cual no se puede improvisar.

- ✓ **Decisión de crear vínculo de confianza** y con una determinada vocación de continuidad y permanencia.
- ✓ **Capacidad de sostener el dolor** en el transcurso del camino que el ayudado va haciendo en su interior.
- ✓ **Actitud no solo de detección, sino también de exploración;** no solo de espera, sino también de búsqueda. El objetivo no es sólo la reducción del malestar espiritual, sino también promover el bienestar espiritual y por otra parte lo cual nos hace entrar en la dinámica preventiva.
- ✓ **La necesidad de sentirse parte del equipo y supervisado.** Cuidar desde la profundidad, especialmente a enfermos terminales que «se irán» crea afecciones que tienen que ser acompañadas y acogidas desde un equipo multidisciplinar.

Habilidades para acompañar:

- ✓ Una primera habilidad es la de **mantener un vínculo basado en la confianza**, que “es el hilo conductor que sostiene en el camino a quien sufre y le ayuda a confiar.”³
- ✓ Una segunda habilidad es **la presencia y la atención activa** siendo testimonios silenciosos del proceso de su dolor. Carkhuff habla de tres tipos de atención: la atención física, la observación y la escucha⁴.
- ✓ La tercera habilidad es **la escucha activa**, que supone escuchar

³ PANGRAZZIA., *Porque a mí. El lenguaje sobre el sufrimiento*, Ed. San Pablo, Madrid 1994, p. 66

⁴ Cf. BERMEJO J.C. “Apuntes de relación de ayuda, Ed. Sal Terrae, Madrid 1998, p. 33

incluso lo que hay detrás de las palabras, descubriendo su verdadero significado, aquello que verdaderamente quieren expresar, centrándose en el otro que habla y haciendo callar el conjunto de voces que murmuran en nuestro interior y que se llaman recuerdos, remordimientos, preocupaciones.

Una importancia especial tiene **la mirada**, que está estrechamente relacionada con los sentimientos. Con ella se puede infundir confianza, serenidad, expresar odio o amor, se puede decir todo o nada. La escucha activa se manifiesta a menudo mediante *monosílabos*, o *interjecciones* que nos hacen estar presentes en el diálogo, sin interrumpir la exposición del otro, sino respetándole y dejándole hablar, respetando incluso el *silencio*, **escuchando también el silencio** que nos puede hablar de sus dudas, de sus inseguridades, de su malestar, de su miedo...

- ✓ Una cuarta habilidad es **la compasión**, que significa «sufrir con». Ramón Bayés citando a Gregory, expone los dos requisitos necesarios para que exista compasión: “En primer lugar, la persona que sufre tiene que invitar al cuidador a participar de su experiencia de sufrimiento. El cuidador puede ser un médico, una enfermera, un sacerdote, un voluntario, un familiar o un amigo. Pero con independencia de quién sea la persona elegida, formular esta invitación es privilegio del paciente. Las personas que sufren conducen y los cuidadores los siguen sin tratar de forzar o controlar la situación; y en segundo lugar, la única

respuesta aceptable a esta invitación es empática. Se reconoce, valora y acepta la condición de la persona que sufre. En último término es ésta última y sus seres queridos, y no el cuidador, quienes dan sentido a su sufrimiento.”⁵

- ✓ La quinta habilidad es **acoger y acompañar la historia personal y colectiva** del paciente, teniendo muy en cuenta su itinerario biográfico-espiritual.
- ✓ La sexta y última habilidad es **el control del propio miedo** de entrar en el «mar» del otro, muchas veces sin explorar, situándose en la penumbra del otro sabiendo que muchas veces no es fácil ni agradable.

Cuidar como sanador herido.

El sanador herido es un concepto que “sirve para poner en evidencia el proceso interior al que son llamados todos cuantos cuidan a quien atraviesa un momento difícil en la vida, marcado por el sufrimiento físico, psíquico o espiritual. Significa pues el reconocimiento, la aceptación y la integración de las propias heridas.”⁶

Una relación válida de ayuda afirma Sandrín⁷, depende de la propia actitud para atender a los otros, en la que tiene una enorme importancia y es fuente de riqueza la experiencia propia de dolor. De hecho, las heridas son señal del propio dolor que reactivan

⁵ Citando a GREGORY en BAYÉS R., *Psicología del sufrimiento y de la muerte*, Ed. Martínez Roca, Barcelona 2001, p. 77

⁶ VV.AA., «Sanador herido» *Diccionario pastoral de la salud y bioética*, Ed. San Pablo, Madrid 2009, p. 1570

⁷ SANDRÍN L., *Como afrontar el dolor. aceptar y comprender el sufrimiento*, Ed. San Pablo, Madrid 1996, p. 113

la inquietud y el miedo de aquel que ayuda, pero son también posibilidad de apertura personal y a la realidad que nos rodea. Puede ser oportuna a partir aquí la propuesta hecha por la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (SECPAL) en la publicación resaltada a pie de página:

“Para acompañar no sirven todos los modelos de relación terapéutica. Nosotros proponemos como más idóneo el modelo desarrollado por Henry Nowen conocido como “Sanador Herido”, en el que tanto el acompañante como el acompañado están en condiciones de simetría, desde la perspectiva espiritual, como encuadre para el encuentro terapéutico. El acompañante sabe de sus capacidades y recursos, pero también de sus heridas y por eso no las proyecta en el otro; más bien le sirve para reconocer su propia fragilidad, lo que le va a hacer mucho más tolerante con la que presenta el otro. Además, cree profundamente en los recursos del otro sin negar por ello sus dificultades. Se trata de basar la relación desde lo común de la condición humana, no desde el dominio. En este sentido, todo el proceso de acompañamiento intenta conectar tanto con las necesidades como con los satisfactores (potenciales o reales) y las posibilidades.”⁸

Partiendo del propio bagaje de vivencia y experiencia del sufrimiento, el sanador herido extrae sentimientos de comprensión, participación y compasión, que desembocan en la proximidad de una relación auténtica hacia la persona que sufre⁹.

⁸ VV.AA., *Acompañamiento espiritual en cuidados paliativos: una introducción y una propuesta*, Ed. Arán, BARCELONA 2008, p. 113

⁹ Cf. VV.AA., «Sanador herido» *Diccionario pastoral de la salud y bioética*, Ed. San Pablo, Madrid 2009, p. 1573

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) ¿En qué momentos de mi vida he necesitado que alguien me cuide en silencio más que recibir soluciones? ¿Qué dificultades personales encuentro para respetar el ritmo y el espacio interior del otro?
- b) ¿Soy consciente de las dimensiones espirituales, emocionales y de sentido en la persona que sufre? ¿Cómo puedo mejorar mi capacidad de percibir las verdaderas necesidades interiores de quien acompaño?
- c) ¿Qué significa para mí sentarme a la “mesa emocional y espiritual” del otro? ¿De qué manera el acompañamiento puede generar una búsqueda compartida de sentido?
- d) ¿Cómo reacciono ante el dolor ajeno? ¿huyo, me bloqueo o me implico?
- e) ¿Escucho realmente lo que está detrás de las palabras del otro? ¿Qué voces interiores (preocupaciones, miedos, experiencias propias) interfieren en mi escucha?
- f) ¿Qué significa para mí “sufrir con” sin invadir ni controlar? ¿Sé respetar que sea la persona que sufre quien marque el ritmo del acompañamiento?
- g) ¿Cómo practico la empatía sin imponer mi manera de ver o sentir?
- h) ¿Soy consciente de mis propias heridas personales? ¿Cómo influyen mis heridas en la forma en que cuido a los demás? ¿Qué te sugiere la imagen del “sanador herido” a nivel personal y comunitario?
- i) ¿Qué actitudes y habilidades necesito seguir trabajando como cuidador?
- j) ¿Qué compromisos concretos puedo asumir para cuidar mejor desde el acompañamiento? ¿Cómo cuidamos el lenguaje de la mirada, los gestos y las actitudes no verbales

TEXTO DE APOYO

Cuidar es velar por la autonomía del otro

Cuidar del otro significa, ante todo, velar por su autonomía, esto es, por su ley propia. El ejercicio de cuidar no debe ser interpretado como una forma de colonización del otro, y menos aún como un modo de vulnerar la ley propia del otro, sino todo lo contrario.

Cuando uno se dispone a cuidar correctamente del otro, trata de hacer todo lo posible para que ese otro pueda vivir y expresarse conforme a su ley, aunque esta ley no coincida necesariamente con la del cuidador.

El respeto a las decisiones libres y responsables del otro es fundamental en el ejercicio del cuidar, y ello implica una escrupulosa atención al principio de autonomía. Sin embargo, el sujeto cuidador tampoco debe convertirse en puro sujeto pasivo y neutro que se limita a satisfacer necesidades del sujeto cuidado, sino que, en tanto que ser humano, también tiene derecho a actuar conforme a su ley, a obrar autónomamente.

En el caso de un conflicto de voluntades, se impone la necesidad de diálogo y de consenso, la práctica de la confianza y una cierta elasticidad, priorizando, en cualquier caso, la decisión libre y responsable del sujeto enfermo.

El respeto a la autonomía del otro no debe ser una excusa para la dejadez y la indiferencia; pero la firme voluntad de hacerle un bien tampoco debe convertirse en argumento para vulnerar sus decisiones libres y responsables.

LO LLEVÓ A UNA POSADA Y LO CUIDÓ (Lc 10, 34)

Cuidar del otro es una exigencia moral, pero el modo en que se articula esta exigencia debe respetar, siempre y en cualquier circunstancia, el derecho a la libertad de expresión, de pensamiento y de creencias de la persona cuidada.

El cuidar no es una práctica judicial, sino una práctica de acompañamiento. El cuidado no tiene como objetivo conducir al sujeto cuidado a sus horizontes, sino ayudarle a llegar a donde él quiere llegar.

Con todo, el cuidador no es un sujeto puramente pasivo, sino que, en tanto que ser racional, puede exponer su punto de vista sobre dicho horizonte, pero no puede, sin más, arrastrar al sujeto cuidado a su horizonte personal.

Esencias del cuidar. Siete tesis

Francesc Torralba



Cuidar desde el compromiso

ORACIÓN

Señor, no quiero pasar de lejos ante el hombre herido en el camino de la vida. Quiero acercarme y contagiarme de compasión para expresar tu ternura, para ofrecer el aceite que cura heridas, el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano, acércate a mí como hiciste siempre. Ven a mí para introducirme en la posada de tu Corazón.

Acércate a mí, herido por las flechas de la vida, por el dolor de tantos hermanos, por los misiles de la guerra, por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí, Buen samaritano; llévame en tus hombros pues soy oveja perdida; carga con todas mis caídas, ayúdame en todas mis tribulaciones, hazte presente en todas mis horas bajas. Ven, buen samaritano, y haz que yo tenga los mismos sentimientos, para no dar nunca ningún rodeo ante el hermano que sufre, sino hacerme compañero de sus caminos, amigo de soledades, cercano a sus dolencias, para ser, como tú, “ilimitadamente bueno” y pasar por el mundo “haciendo el bien” y curando las dolencias.

Señor Jesús, gracias por haberme llamado a cuidar a mis hermanos enfermos.

Tú los has puesto en mi camino como signo de tu presencia y de tu misión en el mundo, y has querido hacerles tus preferidos

hasta el punto de identificarte con ellos.

Tú, Señor, llamaste benditos de tu Padre a quienes se acercan al enfermo para llevarle el consuelo de su visita y sobre todo de su dedicación.

Tú has prometido a quienes cuidan a estos tus hermanos menores tomar posesión del reino que está preparado para ellos desde toda la eternidad.

Dame, Señor, esas manos tuyas hechas para curar, para acariciar, para servir, y ese corazón tuyo hecho para amar con predilección a quienes viven clavados en la cruz del dolor y del sufrimiento.

Que aprenda a arrodillarme con el respeto y la ternura del buen samaritano, que eres tú, a la vera del camino donde un hermano herido necesita y espera mis cuidados.

Tú que eres el médico y la medicina de Dios y has querido hacerme colaborador tuyo en esta misión de servicio, dame la gracia de responder plenamente a tu llamada, y haz que mi vida sea hoy, mañana y siempre cauce vivo de tu misericordia.

TEXTO BÍBLICO

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo:

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y

pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo» (Lucas 10, 29-37)

REFLEXIÓN PASTORAL

Testimonio del buen samaritano: nuevo paradigma para la ayuda y el cuidado

El texto lucano del samaritano es un gran exponente a la hora de hablar de pastoral del cuidado y la ayuda. En él se encuentra la forma y el contenido de cómo tiene que ser la ayuda: una ayuda que mira con misericordia pero sin paternalismos; una ayuda que es fruto de la atención activa; una ayuda que se implica con todas las consecuencias; una ayuda que dialoga sabiendo quien es el protagonista, es decir el que pide ayuda verbal o silenciosa; una ayuda que es gratuita e implicatoria no pidiendo nada a cambio; y una ayuda que recuerda, que hace historia no sólo en el ayudado sino también en el que ayuda.

Como dice la Salvifici Doloris, la parábola del buen samaritano pertenece al evangelio del sufrimiento: “Indica, en efecto, cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el

prójimo que sufre. No nos está permitido «pasar de largo», con indiferencia, sino que debemos «pararnos» junto a él. Buen Samaritano es todo hombre, que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que ése sea. Esta parada no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad. Es como el abrirse de una determinada disposición interior del corazón, que tiene también su expresión emotiva. Buen Samaritano es todo hombre sensible al sufrimiento ajeno, el hombre que «se conmueve» ante la desgracia del prójimo. Si Cristo, conocedor del interior del hombre, subraya esta conmoción, quiere decir que es importante para toda nuestra actitud frente al sufrimiento ajeno. Por lo tanto, es necesario cultivar en sí mismo esta sensibilidad del corazón, que testimonia la compasión hacia el que sufre. *A veces esta compasión es la única o principal manifestación de nuestro amor y de nuestra solidaridad hacia el hombre que sufre.*¹⁰

Encuentro - atención

La atención “creadora” consiste en hacer real aquello que no existe, el samaritano que se detiene y ve (paso previo al encuentro), atiende a aquel ser humano al que se le ha despojado de su dignidad y sus actos siguientes confirman su atención real y concreta, como acto de fe, de misericordia y de amor.

No importa el nombre, es decir el origen, no importa el contexto, pero sí que importa la persona que reclama ayuda, sí que importa cómo nos situamos nosotros delante de situaciones que

¹⁰ JUAN PABLO II, *Carta apostólica Salvifici Doloris*, Ed. San Pablo, Madrid 1984 (nº 28), p. 58

piden nuestra implicación, nuestra actitud proactiva. De hecho, este es el objetivo del autor de la perícopa evangélica que estamos comentando, suscitar sentimientos que conmuevan y lleven a ejercitar eso tan necesario para todo ser humano: la ayuda, la atención y el cuidado. Esta es la consecuencia de amar y testimoniar el amor, especialmente en el espacio vital del sufrimiento. Refiriéndose a la parábola del Buen samaritano Juan Pablo II afirma: “La elocuencia de la parábola del buen Samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente ésta: el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento.”¹¹

El gran protagonista de esta parábola es el prójimo, que es un concepto “de ida y vuelta”, que posibilita tomar conciencia solidaria del proyecto personal de vida abierto al encuentro recíproco que alimenta dicho proyecto. El prójimo, como dice el profesor Moriconi: “no es aquel que está cercano a mí, mi compañero de fe o de viaje, sino cuando yo me acerco a cualquier otro, sobre todo si tiene necesidad de mí, como aquel pobre hombre herido de los asaltantes y abandonado.”¹²

Relación – escucha mutua

A este hombre herido y tirado en tierra sólo le queda la esperanza de que alguien tenga compasión de él, alguien que se quiera arriesgar a ayudarlo, incluso en ese contexto de inseguridad

¹¹ JUAN PABLO II, *Carta apostólica* Salvifici Doloris, Ed. San Pablo, Madrid 1984 (nº 29), p. 60

¹² MORICONI B., *Farsi prossimo. Meditazione sulla paraola del buon samaritano.*, Ed Città Nuova, Roma 2006, p. 42

que es el camino hostil. A este hombre herido sólo le queda el recurso de que alguien le socorra, alguien que se detenga y que lo mire. Como señala Moriconi: “para saber quién es nuestro prójimo, se necesita tener misericordia y detenerse...interesarse en las necesidades del otro.”¹³ Existe una actitud de implicación que despierta el alma a la realidad sufriente del otro. Para ello se requiere capacidad de relación, estar dispuesto a escuchar ese sufrimiento y anhelo de esperanza.

Misión compasiva: ayudar al prójimo

El profesor Sandrín¹⁴, afirma que hacer el bien a los demás produce calma y serenidad y a la vez aplaca el dolor. Citando a Allan Luks, en su artículo publicado en la revista Psicología Contemporánea “La euforia del buen samaritano”, donde dice que ayudar al prójimo, igualmente que hacer ejercicio físico, provoca euforia mientras que se ejercita y posteriormente una sensación de calma y distensión y refiriéndose a la actividad del voluntariado dice que en muchos casos esta calma del buen samaritano viene acompañada por la remisión de diferentes tipos de dolores.

El grado más elevado de empatía es la «empatía compasiva», así llamada por Ekman y denominada por Goleman “preocupación empática”, con ella no sólo acogemos y entendemos el mundo del otro, sus problemas, sus esperanzas y perspectivas, sino que también sentimos la necesidad espontánea de ayudar. La

¹³ ID., p. 51

¹⁴ Cf. Citando a ALLAN LUKS en SANDRÍN L., *Como afrontar el dolor. aceptar y comprender el sufrimiento*, Ed. San Pablo, Madrid 1996, p. 16

compasión es una actitud que nos conmueve interiormente ante la necesidad o el sufrimiento de las otras personas y por ello va acompañada siempre necesariamente de la empatía:

“La compasión precisa de la empatía, que nos permite percibir y entender la necesidad en el otro; requiere además el deseo de ayudar y aliviar el sufrimiento del otro; a veces el coraje de acercarse al mundo interior tempestuoso del que sufre; y siempre la acción orientada a mejorar la situación del que es visto como alguien cercano. La compasión conlleva compromiso, intencionalidad, en este caso el de afrontar las contradicciones y el miedo del otro que sufre. Su antónimo es la crueldad, que también tiene la intención, pero –en este caso– de destruir a la persona”¹⁵

El compromiso, por parte del que ayuda, en el camino del otro en su noche oscura del dolor y del sufrimiento es una consecuencia de la compasión, es entrar en la pasión del otro y configurarse en el anhelo de su propio futuro trascendido y amenazado que va más allá de lo sensorial, material y contingente. Es «padecer juntos», requiere no tener miedo de entrar en la profundidad de su sufrimiento, sin caer en la lástima o paternalismo que desconectan del valor terapéutico perdiendo la capacidad de una relación verdaderamente empática y a su vez asertiva.

¹⁵ VV.AA., *el acompañamiento espiritual en cuidados paliativos. una introducción y una propuesta*, Ed. Arán, Madrid 2008, p. 79

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) ¿Qué significa hoy “detenerse y ver” al que sufre en mi contexto concreto?
- b) ¿Qué personas o situaciones me cuestan más mirar con atención y misericordia? ¿De qué maneras paso de largo ante el dolor ajeno, quizá con excusas razonables?
- c) ¿Mi manera de ayudar permite que el otro siga siendo protagonista de su propia historia? ¿Cómo distingo entre una ayuda auténtica y una ayuda paternalista?
- d) ¿Qué diferencia descubro entre lástima, empatía y compasión? ¿Cómo puedo mejorar mi capacidad de escucha activa y respetuosa? ¿Qué lugar ocupa el silencio en mi forma de acompañar al otro?
- e) ¿Hasta dónde estoy dispuesto a implicarme cuando ayudo a alguien?
- f) ¿Qué riesgos asumo (o evito) cuando me comprometo con el sufrimiento ajeno?
- g) Según el texto, ¿quién es realmente mi prójimo? ¿En qué momentos descubro que me convierto yo en prójimo de otro? ¿Cómo transforma mi proyecto de vida una comprensión activa y dinámica del prójimo?
- h) ¿Cómo me transforma a mí mismo el acto de ayudar y cuidar? ¿Qué actitudes personales necesito cultivar para ser “buen samaritano” hoy?
- i) ¿Cómo puede mi comunidad, grupo o institución vivir una misión más compasiva?

TEXTO DE APOYO

Cuidar es un acto que conjuga afecto, responsabilidad y conocimiento. Supone acompañar al otro, comprender sus circunstancias y ofrecerle herramientas para preservar su autonomía. No se trata de suplir su voluntad, sino de respetarla y fortalecerla, reconociendo que toda persona, en algún momento de su vida, será sujeto y objeto de cuidado.

Desde esta perspectiva, el cuidado tiene una dimensión ética y moral: surge del impulso de aliviar el sufrimiento y de promover el bienestar del otro. Pero también tiene una dimensión política, porque el modo en que una sociedad organiza sus sistemas de cuidado revela su grado de justicia y equidad. Cuidar, por tanto, no es solo una responsabilidad individual, sino una obligación colectiva.

Cuidar es, ante todo, un acto de vida y de justicia. En un mundo que exalta la productividad y la independencia, el cuidado nos recuerda que somos seres interdependientes, vulnerables y relacionales. Sin cuidado, no hay vida; sin reconocimiento, no hay justicia.

Revalorizar el cuidar supone construir una nueva



ética social: una ética del reconocimiento, de la reciprocidad y de la responsabilidad compartida. Las personas que cuidan —muchas veces invisibles— sostienen la humanidad. Y solo cuando las sociedades cuiden también de ellas, podremos hablar de una verdadera democracia del cuidado.

Cuidar del otro es una exigencia moral, pero el modo en que se articula esta exigencia debe respetar, siempre y en cualquier circunstancia, el derecho a la libertad de expresión, de pensamiento y de creencias de la persona cuidada. El cuidar no es una práctica judicial, sino una práctica de acompañamiento. El cuidado no tiene como objetivo conducir al sujeto cuidado a sus horizontes, sino ayudarlo a llegar a donde él quiere llegar.

Con todo, el cuidador no es un sujeto puramente pasivo, sino que, en tanto que ser racional, puede exponer su punto de vista sobre dicho horizonte, pero no puede, sin más, arrastrar al sujeto cuidado a su horizonte personal.

El cuidar y el cuidado: una ética para la vida y la justicia
social

Joan Carles March

Cuidar desde la necesidad y la esperanza

ORACIÓN

Señor, me has escogido para atender a los enfermos.

*Señor, me has escogido, para ser testigo de tu amor
y de tu reino en el mundo de la salud y de la
enfermedad.*

Quiero ser como Tú:

*acogedor con todos, en especial con lo más
marginados.*

*Quiero ser sensible ante sus sufrimientos,
paciente en sus limitaciones y liberador de sus miedos.*

Cura, Señor, mis limitaciones defectos y dolencias.

Alivia mis cansancios y fortalece mi debilidad.

*Ayúdame a cumplir mi tarea pastoral, que sea humano
y servicial.*

*Bendice, Señor, a cuantos trabajan con los enfermos,
con sus familiares y a los sanitarios. Amén*

TEXTO BÍBLICO: Salmo 71

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo derrotado para siempre.

*Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame.*

*Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y violento.*

*Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.*

*Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria todo el día.*

*No me rechaces ahora en la vejez;
me van faltando las fuerzas, no me abandones.
Porque mis enemigos hablan de mí,*

*los que acechan mi vida celebran consejo;
dicen: «Dios lo ha abandonado;
persegúidlo, agarradlo, que nadie lo defiende».*

*Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio
y vergüenza los que buscan mi daño.*

*Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación,
aunque no sepa contarla.*

*Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas;
ahora, en la vejez y las canas, no me abandones,*

*Dios mío, hasta que describa tu poder,
tus hazañas a la nueva generación.
Tu justicia, oh Dios, es excelsa, porque tú hiciste maravillas:
Dios mío, ¿quién como tú? Me hiciste pasar por peligros,*

*muchos y graves: de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;
acrecerás mi dignidad, de nuevo me consolarás.*

*Y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara, Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor;
mi alma, que tú redimiste;
y mi lengua todo el día recitará tu justicia,
porque quedaron derrotados y afrentados los que buscaban mi
daño.*

REFLEXIÓN PASTORAL

Las necesidades espirituales son vitales para mantener el equilibrio integral de la persona enferma. Se diferencian de los “satisfactores”, que son los medios para cubrirlas y deben ser personalizados, especialmente en situaciones terminales, donde la experiencia de la enfermedad y la muerte es única para cada paciente. La OMS reconoce la relevancia de estas necesidades, que pueden provocar sufrimiento espiritual si no se atienden, independientemente de si la persona es creyente o no.

La enfermedad puede amenazar la identidad del paciente, provocando una ruptura de la unidad personal, despersonalización y anonimato (ser tratado como un número en vez de como individuo). El paciente experimenta vulnerabilidad, inseguridad y soledad, y

necesita ser reconocido en su fragilidad y dignidad, acompañado solidariamente para encontrar sentido en su vida marcada por el dolor. *“La ruptura de la unidad de la persona por la enfermedad con frecuencia toca en la persona en su integridad apareciendo como una intrusa que le aborda, le invade su conciencia sin su consentimiento y le obliga a preguntarse sobre el sentido de su vida”*¹⁶

La enfermedad lleva al paciente a revisar su vida, reinterpretar su pasado y buscar coherencia y sentido. Esta relectura puede durar desde instantes hasta periodos largos, y ayuda a organizar una nueva jerarquía de valores, permitiendo afrontar la muerte con mayor aceptación.

La proximidad de la muerte intensifica la necesidad de encontrar sentido a la existencia y al sufrimiento. El paciente busca identificar y rectificar decisiones, y la toma de conciencia de la finitud le lleva a valorar la fe, las relaciones afectivas y el apoyo de seres queridos como elementos clave para la calidad de vida en el proceso final.

Muchos enfermos experimentan sentimientos de culpa, a veces interpretando la enfermedad como castigo. Es fundamental ayudarles a liberarse de la culpa, reconciliarse consigo mismos, con los demás y, si son creyentes, con Dios. El proceso de perdón y reconciliación es esencial para alcanzar la paz interior antes de morir.

El paciente puede sentir la necesidad de trascender su propia existencia, ya sea a través de la naturaleza, el arte, las relaciones profundas o la fe. También busca dejar huella,

¹⁶ LORA R., Cuidados paliativos. Su dimensión espiritual. Manual para su abordaje clínico, Ed. Toromístico, Madrid 2007, p. 108

perpetuarse de alguna manera y encontrar esperanza auténtica, no ilusiones falsas. La apertura a la trascendencia y la solidaridad son formas de satisfacer esta necesidad. Durkheim propone cuatro motivos privilegiados de apertura a la trascendencia: *la naturaleza* que es fuente de recursos y de paz; *el arte* que es fuente de creatividad y expresión de belleza; *el reencuentro interpersonal* como apertura de comunicación profunda y *autodescubrimiento* próximo a los otros, donde el amor posee rostro; el culto como apertura al tiempo y la presencia de Dios.¹⁷

La necesidad de continuidad se manifiesta en el deseo de perpetuarse, ya sea a través de la descendencia, una obra, un mensaje o simplemente la conciencia de “pasar la antorcha”. La aceptación de la muerte en un contexto de cambios y la confianza en los demás son fundamentales para experimentar esta continuidad.

El paciente terminal intensifica su relación con el presente, el pasado y el futuro, percibiendo el fin de la vida como frustración, pero también como oportunidad de apertura a la trascendencia. La esperanza auténtica, no basada en ilusiones, ayuda a mantener el equilibrio emocional y a vivir relaciones verdaderas y auténticas.

La expresión de sentimientos y vivencias religiosas es frecuente y relevante. El apoyo espiritual, tanto de profesionales como de familiares, humaniza el proceso y puede aportar paz, aunque no elimine el sufrimiento. Se recomienda acompañar al enfermo desde la empatía, el respeto y la aceptación de su espiritualidad, sea religiosa o no. El apoyo espiritual es un elemento terapéutico que ayuda a afrontar el sufrimiento y la angustia. *“Es verdad que no elimina el sufrimiento, ni toda la angustia, pero humaniza el paso, que con palabras de sabiduría y de testimonio de*

¹⁷ Cf. Citando a DURKEIM en ID., p. 229

*actitudes de fe de los que han atravesado la prueba y encontrado paz*¹⁸

Las necesidades espirituales del enfermo son múltiples y complejas, y deben ser atendidas de manera personalizada y humana. El reconocimiento, la escucha, la relectura de la vida, la reconciliación, la trascendencia, la continuidad, la esperanza y el apoyo espiritual son pilares fundamentales para acompañar al paciente en su proceso vital y terminal, ayudándole a encontrar sentido, paz y dignidad en el final de su vida.

PARA LA REFLEXION PERSONAL

- a) ¿Qué entendemos por necesidades espirituales y cómo se diferencian de los satisfactores en el contexto enfermo? ¿De qué manera crees que la enfermedad puede afectar la identidad y la percepción de sí mismo del paciente? ¿Comenta la importancia que tienen a la hora de cuidar y acompañar?
- b) ¿De qué manera la enfermedad puede afectar la identidad y la percepción de sí mismo del paciente? ¿Cómo podemos evitar la despersonalización y el anonimato en el cuidado? ¿Qué acciones concretas puedes tomar para evitar la despersonalización y el anonimato en tu servicio?
- c) ¿Por qué es importante ayudar al enfermo a reinterpretar su vida y encontrar sentido en su experiencia de enfermedad? ¿Cómo podrías facilitar este proceso desde tu rol de cuidador/acompañante?
- d) ¿Cómo influye la proximidad de la muerte en la búsqueda de

¹⁸ LORA R., Cuidados paliativos. Su dimensión espiritual. Manual para su abordaje clínico, Ed. Toromístico, Madrid 2007, p.230

sentido y en la valoración de la fe, las relaciones y el apoyo afectivo? ¿Qué papel puedes desempeñar en este acompañamiento?

- e) ¿Qué papel juega el sentimiento de culpa en el paciente y cómo podemos acompañarle en el proceso de perdón y reconciliación?
- f) ¿De qué formas puede el enfermo buscar trascender su propia existencia y encontrar esperanza auténtica? ¿Qué importancia tienen la naturaleza, el arte, las relaciones profundas y la fe en este proceso?
- g) ¿Cómo se manifiesta la necesidad de continuidad en el paciente terminal y qué estrategias pueden ayudarlo a experimentarla?
- h) ¿Qué significa vivir el presente, el pasado y el futuro en la etapa terminal, y cómo puede la esperanza auténtica influir en el equilibrio emocional del paciente?
- i) ¿Por qué es relevante la expresión de sentimientos y vivencias religiosas o espirituales en el proceso de enfermedad? ¿Cómo puede el apoyo espiritual humanizar el sufrimiento?
- j) ¿Cuáles consideras que son los pilares fundamentales para acompañar al enfermo en su proceso vital y terminal desde una perspectiva espiritual?
- k) ¿Cómo puedes, desde tu servicio, humanizar el sufrimiento a través del apoyo espiritual?

TEXTO DE APOYO

La espiritualidad en el mundo de la salud

La espiritualidad es una dimensión del ser humano que requiere ser profundizada, en particular para humanizar la asistencia a las personas que sufren a causa de la enfermedad o la pérdida de un ser querido. El abordaje de este tema es imprescindible para un enfoque centrado en la persona y requiere profesionales no solo sensibles, sino familiarizados y formados con la dimensión espiritual.

La detección de necesidades, el conocimiento de síntomas, podrán dar una mayor competencia espiritual para un cuidado espiritual adecuado. La inteligencia espiritual permitirá a los profesionales acompañar de manera humanizada a los pacientes y familiares. Iniciativas de formación al respecto son imprescindibles.

Las situaciones de mayor complejidad y sufrimiento espiritual requieren ser abordadas por profesionales específicos en servicios de atención espiritual que debe haber en las estructuras sanitarias y sociosanitarias, más allá de la garantía de la asistencia religiosa plural.

José Carlos Bermejo

Acompañar la esperanza al final de la vida¹⁹

El agente de pastoral se siente llamado a ser hombre de esperanza en una encrucijada de sufrimiento y oscuridad, una esperanza que permite mirar más allá de la satisfacción de los deseos inmediatos, e incluso más allá del dolor y de la muerte, una esperanza que proviene de Dios: “Una guía cristiana es un hombre de esperanza, cuya fuerza, en último término, no está fundada en la confianza en sí mismo que deriva de la propia personalidad ni de expectativas concretas de futuro, sino sobre una promesa que ha sido hecha”.

En el fondo, se trata de un acto de fe en que la muerte no tendrá la última palabra. Una esperanza en cosas futuras, por importantes que sean, no tendrá nunca el valor de la esperanza en Dios, es decir, de las esperanzas de hombres que se confían a Él sabiendo que el “futuro no se llama reino de los hombres sino reino de Dios, donde Dios será todo en todas las cosas”.

La fe cristiana no espera en tal o en cual cosa que haya de suceder en un futuro más o menos lejano, sino que confía en una persona y en una definitiva comunión en ella. De modo sintético, dice Greshake, *“quien espera, no espera en el paraíso como en un*

¹⁹ VV. AA. Monografías SECPAL Espiritualidad en Clínica Una Propuesta de Evaluación y acompañamiento Espiritual en Cuidados Paliativos

LO LLEVÓ A UNA POSADA Y LO CUIDÓ (Lc 10, 34)

mundo feliz, sino que espera en Dios, el cual, en cuanto que se le conquista y se alcanza, es ya el paraíso, es decir la realización de todas las aspiraciones del hombre a la comunicación personal, al amor y a la perfección”.

Por su propia naturaleza, la esperanza dinamiza el presente, lanza a vivir el amor en las circunstancias concretas de la vida, hace que las relaciones del ahora sean vividas como la anticipación de la comunión profunda con Dios. Mas allá de las esperanzas particulares de nuestra vida en el tiempo, el Padre nos da una esperanza que va más allá del tiempo, no para evadirnos de la historia, sino para introducir en el

Una propuesta de evaluación y acompañamiento espiritual en Cuidados Paliativos corazón del mundo una anticipación del “mundo futuro” del que la Iglesia es, de alguna forma, presencia sacramental. Porque “no habrá motivo de esperarse mucho del futuro si los signos de la esperanza no se hacen visibles en el presente”.

La esperanza va más allá de la muerte, surge de experiencias positivas, de experiencias de sentido, que se hacen en esta vida”. Una herramienta útil en la búsqueda de la esperanza y en la purificación de imágenes falsas de Dios es el Counselling Pastoral, que es un ministerio de la comunidad creyente que actúa a través de un proceso relacional en el que participan un “counselor” y una persona necesitada de ser ayudada a resolver un problema, a tomar una decisión o a realizar un camino de crecimiento humano y espiritual.

La intervención se caracteriza por la utilización por parte del “counselor” de cualidades personales, de conocimientos específicos del ámbito psicológico y teológico, además de habilidades y estrategias comunicativas y relacionases dirigidas a la activación y reorganización de los recursos personales del individuo a fin de posibilitar la toma de decisiones y realizar cambios en situaciones percibidas por la persona misma como difíciles. En el proceso de búsqueda acompañada que se realiza en el ámbito del Counselling Pastoral promueve una Pascua, un paso, que ayuda a purificar imágenes falsas de Dios y facilita pasar....

De un Dios absoluto e impersonal que es símbolo de valores universales e impersonales como el amor, la verdad o la justicia y que impulsa un activismo de carácter prometeico a un Dios Padre que ofrece su amor personal incondicional y gratuito.

De un Dios “paternalista y tapa agujeros” que busca infantilizar a sus adeptos, a un Padre respetuoso de la autonomía humana y estímulo de una libertad responsable.

De un Dios “hiperprotector” permisivo y manipulable por medio de ritos, plegarias y promesas, que genera pasividad bobalicona a un Dios expectante que “nos crea creadores” y nos acompaña con su presencia atractiva y exigente en la construcción de una humanidad nueva.

De un Dios autoritario, celoso, despótico, juez inflexible y castigador minucioso, que genera angustia, opresión y culpabilidad enfermiza, a un Dios que nos ofrece su gracia y nos invita a acoger de manera confiada y responsable su presencia salvadora.

El mandato de la parábola del Buen Samaritano²⁰

ORACIÓN

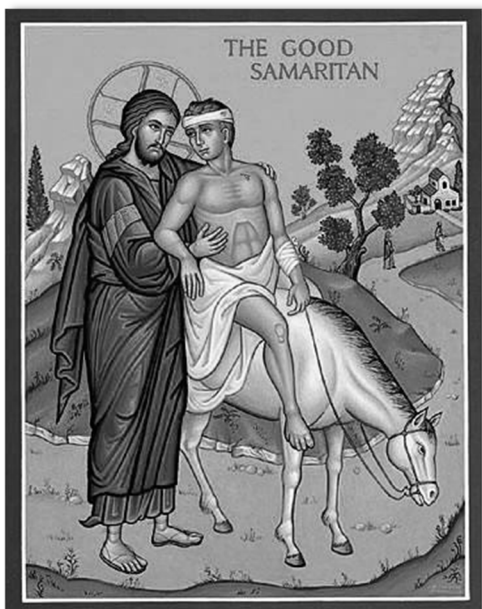
*Jesús, Buen Samaritano, que viviste aliviando el sufrimiento
de quienes encontrabas en el camino,
como expresión de la misericordia del Padre.
Ayúdanos a bajar a lo profundo del corazón,
donde se escucha el grito del dolor,
la voz de quien sufre y necesita.*

*Danos entrañas de misericordia,
para que no demos rodeos ante los que sufren
y sepamos caminar con los ojos del corazón abiertos
para ayudar a quienes nos necesitan.
Haznos, Señor, buenos samaritanos
para que el mundo descubra en nuestra vida
el rostro misericordioso del Padre.*

²⁰ Preparado por la Delegación de PS Madrid

TEXTO BÍBLICO

“Entonces un doctor de la Ley se levantó y dijo para tentarle: —Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Él le contestó: —¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú? Y éste le respondió: —Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: —Has respondido bien: haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, le dijo a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo? Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: —Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de haberle despojado, le cubrieron de heridas y se marcharon, dejándolo medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Igualmente, un levita llegó cerca de aquel lugar y, al verlo, también pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje se llegó



hasta él y, al verlo, se llenó de compasión. Se acercó y le vendó las heridas echando en ellas aceite y vino. Lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta». ¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él le dijo: —El que tuvo misericordia con él. Pues anda —le dijo Jesús—, y haz tú lo mismo.” (Lc 10, 25-37).

REFLEXIÓN PASTORAL

1. “Con las palabras finales de la parábola del Buen Samaritano, *Anda y haz tú lo mismo* (Lc 10,37), el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención”²¹. El amor supone cuidarle, vendando las heridas, suavizando el sufrimiento con aceite, desinfectando con el alcohol del vino.
2. Esta actitud es el amor al prójimo, lo cual supone en primer lugar dejarnos conquistar por “la caridad de Cristo nos urge (2 Co 5,14). “El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo. Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama (...) Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente “a actuar por la caridad” (Ga 5,6)”²²

²¹ Benedicto XVI, Mensaje para la XXI Jornada Mundial del Enfermo.

²² Cfr. Benedicto XVI, Mensaje Cuaresma 2013.

3. Tenemos que hacernos prójimos, para lo cual. se hace preciso acercarse para hacerse prójimo: cambia sus planes, se sale de su ruta, de sus tiempos. Pero para ello, antes es preciso dejarse “mover a compasión”. Ponerse en el lugar del otro (se movió a compasión, “padecer con”). No basta el cuidado técnico. El amor pide más. Hoy, aunque, por un lado, con motivo de los progresos en el campo técnico-científico, aumenta la capacidad de curar físicamente al enfermo, por otro lado, parece debilitarse la capacidad de *atender* a la persona que sufre, considerada en su totalidad y unicidad. La ciencia cristiana del sufrimiento, indicada explícitamente por el Concilio como la única verdad capaz de responder al misterio del sufrimiento y de dar a quien está enfermo un alivio sin engaño: No está en nuestro poder el concederos la salud corporal, ni tampoco la disminución de vuestros dolores físicos, pero tenemos una cosa más profunda y más preciosa que ofreceros Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelarnos enteramente su misterio: Él lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor²³ La Iglesia se dirige siempre con el mismo espíritu de fraterna participación a cuantos viven la experiencia del dolor, animada por el Espíritu de Aquel que, con el poder de su amor, ha devuelto sentido y dignidad al misterio del sufrimiento. Los heridos – enfermos y cuidadores – son, a su vez, “buenos samaritanos” que nos cuidan de heridas de las que a veces no somos muy conscientes.

²³ Cfr. Concilio Vaticano II, Mensaje a los pobres, a los enfermos y a todos los que sufren, 8 de diciembre de 1965.

Una última palabra deseo reservaros a vosotros, queridos enfermos. Vuestro silencioso testimonio es un signo eficaz e instrumento de evangelización para las personas que os atienden y para vuestras familias, en la certeza de que ninguna lágrima, ni de quien sufre ni de quien está a su lado, se pierde delante de Dios. Vosotros sois los hermanos de Cristo paciente, y con El, si queréis, salváis al mundo²⁴.

4. El Buen Samaritano, toma al herido y “poniéndole sobre la propia cabalgadura lo condujo a la posada y él mismo lo cuidó” Esto supone un reto para todos. Benedicto XVI nos recuerda en la Encíclica *Spe salvi*, 38:
 - a. Poniéndole sobre la propia cabalgadura, llevando el peso del herido. “En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor”.
 - b. “La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre”.
 - c. “Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también

²⁴ Cfr. Benedicto XVI, Discurso a participantes de las XXVII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 17-XI-2012.

interiormente, es una sociedad cruel e inhumana”.

- d. “A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza”.

PARA LA REFLEXION PERSONAL

- a) Comentar la importancia de “hacerse” prójimo y cómo podemos crecer en este sentido.
- b) Cómo nos parece que se pueda “subir sobre nuestra cabalgadura” al herido.
- c) Cómo ayudar a los enfermos y a los cuidadores comprender el valor que se “esconde” en la enfermedad y el sufrimiento.

EL BUENO DEL SAMARITANO
EL BUENO DEL SAMARITANO (b)
EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ
EL SACERDOTE Y EL LEVITA
ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO
¿Y QUIÉN ES MI PRÓJIMO?
LA POSADA Y EL POSADERO
MARÍA, LA MUJER SAMARITANA

SEGUNDA PARTE



EL BUENO DEL SAMARITANO²⁵

V. 33 *Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, ...*

Entra en escena un personaje **inesperado e inaudito** para el auditorio de Jesús: en concreto, para el maestro de la ley y para sus propios discípulos. Ni el uno ni los otros esperaban -ni por asomoque Jesús convirtiera a un samaritano en el personaje central de la parábola y, menos aún, que le presentara como encarnación alegórica de su *sacerdocio* compasivo (ver tema el capítulo del Sacerdote y el levita). Vamos a ver en esta parte y en la siguiente cómo, en el camino de Jerusalén a Jericó, la misericordia divina se pone en marcha de la mano del *bueno del Samaritano* el cual, al ver al herido, *se compadeció*, convirtiendo así en realidad lo que, antes que él, debieron hacer el sacerdote y el levita, y no lo hicieron.

ORACIÓN

Este salmo es una plegaria de acción de gracias a Dios por ser *rico en misericordia*, al decir de San Pablo (Ef 2, 4.). En el comentario exegético que le dedica, L. Alonso Schökel²⁶ dice que su autor es un

²⁵ A partir de aquí seguiremos los temas de “El Buen Samaritano. Anda y haz tú lo mismo” de Jesús Conde Herranz.

²⁶ L. Alonso Schökel / Cecilia Carniti: *Salmos* II, Ed. Verbo Divino, Estella 1996, p. 1422-1434. No transcribo el salmo entero sino sólo aquellos

individuo principal dentro de la comunidad -y reconocido como tal por ella- que va a dar gracias pública-mente (al Templo) por haber superado con la ayuda de Dios un peligro grave. Al hacerlo, se agrupan en torno a él otras personas que hacen suyo y proclaman juntos, a una voz, el estribillo *porque es eterna su misericordia*. Con lo cual esta plegaria se convierte en un salmo responsorial que, de oración individual, pasa a ser comunitaria.

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque **es eterna su misericordia**.
Diga la casa de Israel ... Diga la casa de Aarón,
digan los fieles del Señor: **Eterna es su misericordia** ...*

*En el peligro grité al Señor,
y el Señor me escuchó, poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo: no temo;
... el Señor está conmigo y me auxilia ...
El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación ...
Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.*

*La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo ...
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque **es eterna su misericordia**.*

versículos que resaltan el argumento nuclear del mismo, la *misericordia divina*.

Voy a dejar para más adelante el comentario sobre la misericordia divina y su cristalización en el comportamiento del *bueno del Samaritano*. Sólo quiero que, al rezar este salmo, no pase desapercibido lo ya dicho en el tema IV (5.2. p. 38) acerca de la *eternidad* en cuanto *tiempo de Dios*: cómo, desde la perspectiva bíblica, *tiempo* y *eternidad* no se excluyen, ni están separados, sino que se intercomunican y refieren mutuamente. Por eso, a través del Samaritano irrumpe en el camino de Jerusalén a Jericó la *misericordia eterna* de Dios. Nada menos.

REFLEXIÓN PASTORAL

1. ... *un samaritano, que iba de viaje...* Estas palabras, en su parquedad y contra toda apariencia, resultan muy expresivas. El texto griego dice sólo Σαμαριτης δε τις οδευων (*Samarítes de tis odeuon*) y San Jerónimo lo vierte al latín en la Vulgata de este modo: *Samaritanus autem quidam iter faciens*.

En ambos casos, la descripción del personaje no puede ser más sobria, genérica, vaga: ... *un samaritano (cualquiera, quidam, tis) que iba de viaje* ... No se dan aquí más precisiones sobre él, como en otros pasajes evangélicos que incluyen samaritanos.²⁷ Parece que aquí Jesús sugiere intencionadamente que **cualquier persona perteneciente a ese pueblo** odiado y menospreciado por los judíos, podía *enmendar la plana* -en cuanto a la verdadera fidelidad a la ley de Moisés-a los dos orgullosos servidores del

²⁷ Más adelante en su evangelio Lucas nos informa de que, de los diez leprosos que Jesús curó, sólo uno volvió a darle las gracias, y *este era samaritano* (17, 5-7). Y Juan dedica todo el capítulo cuarto de su evangelio a narrar el diálogo entre Jesús y la mujer samaritana.

Templo de Jerusalén.

1.1. El contexto étnico, histórico y religioso. Judíos y samaritanos eran dos pueblos hermanados por un mismo origen: la descendencia de Jacob, el pueblo de *Israel* (es decir, de *Jacob*). Por tanto, unos y otros eran *israelitas*. Según la tradición descendían de Manasés y Efraím hijos de José el cual, a su vez, fue uno de los dos hijos que Raquel le dio al patriarca Jacob (Ver Gen 30, 22-24). Pero en el año 926 a.C las dos tribus homónimas, junto con otras ocho, se rebelaron contra Roboam, hijo de Salomón, y pasaron a formar el reino de Israel, o *reino del norte* cuya capital se estableció en Samaria y cuyo primer rey fue Jeroboam. Dos siglos más tarde, en el 722 a. C., Salmanasar de Asiria asedió y destruyó Samaria (2 Re 17), así acabó dicho reino manteniendo sólo su independencia el llamado reino *de Judá*, que incluía la tribu de este nombre y la de Benjamín, teniendo a Jerusalén como capital.

A partir de la absorción del *reino del norte* por la potencia asiria y las que le sucedieron en su dominio, fueron llamados *samaritanos* no sólo los antiguos ciudadanos del mencionado reino y sus descendientes, sino también los emigrados a dicho territorio procedentes de otros dominios sujetos a los sucesivos imperios que surgieron en Mesopotamia, gentes que trajeron su religión y más o menos la mezclaron con la fe israelita.²⁸ Cuando los judíos regresaron del exilio babilónico y comenzaron a restaurar su religión, los *Samaritanos* quisieron unirse a ellos, pero Zorobabel y los demás dirigentes rechazaron de plano el ofrecimiento (Esd 4, 3), convencidos de que aquellos habían corrompido la religión judía.

²⁸ Toda esta mezcla de pueblos y el singular sistema religioso y social resultante son mencionados y descritos en 2 Re 17, 24-41 y Esd 4, 10

Como consecuencia de esta actitud se desarrolló un odio creciente entre los dos pueblos, que con frecuencia se manifestó en actos hostiles (Neh 1, 3; 2:10, 19, 20; 4:1, 2; 6:1-14.). Al ser rechazados por los judíos los samaritanos construyeron un templo en el monte Garizim, y consideraron que ése era el lugar donde había de celebrarse el verdadero culto (Jn 4, 20s.).

El odio que existía entre judíos y samaritanos no había disminuido en tiempo de Jesús²⁹; por eso, la mayor parte de los peregrinos que viajaban de Galilea a Jerusalén evitaban pasar por Samaria. Algunos grupos de ellos han sobrevivido en la zona de Nâblus y en otros lugares de la Palestina de nuestros días.

Lucas deja constancia en el libro de los Hechos de que los cristianos, al expandir el Evangelio, no manifestaron discriminaciones de ninguna clase ante los samaritanos, y los aceptaron igual que a cualesquiera otros destinatarios de la evangelización.³⁰

2. ... llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció ... Volvamos al texto de este versículo. San Jerónimo traduce así al latín: *venit secus eum et videns eum misericordia motus est*, la parte correspondiente del texto griego que encabeza este párrafo: **καὶ ἰδὼν αὐτὸν ἐλεησέν αὐτόν** (*elcen kat' auton kai idon esplanjnisce*). Y procedamos a desvelar con cierto detalle el mensaje pastoral contenido en estas palabras.

²⁹ Ver Lc 9, 51-54; Jn 4, 9. Incluso a Jesús le llamaron *samaritano* para insultarle: *Le respondieron los judíos: ¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y que tienes un demonio?* (Jn 8, 48).

³⁰ Hech 8, 5s. Sabemos que, entre los Padres de la Iglesia del siglo II d. C. San Justino era samaritano de nacimiento, no de cultura ni de religión.

De entrada, demos por ya dicha y suficientemente subrayada la diferencia con que la parábola describe el comportamiento del samaritano respecto del mostrado por el sacerdote y el levita. Aquel, en lugar de *dar un rodeo y pasar de largo*, como estos, *llegó a donde estaba* el hombre que yacía *medio muerto*; es decir, **salvó la distancia** que se impusieron guardar preventivamente los otros para evitar el encuentro y el posible contacto de impureza ritual; y eso le permitió *verlo* de otro modo y, al hacerlo, *compadecerse*.

Sólo un muy breve comentario de pasada y de índole pastoral práctica. Siem-pre que una acción pastoral implique en potencia la ayuda personal directa a otras personas, es requisito previo indispensable por parte de quien va a realizarla *el reposo en la mirada*, el vistazo alrededor tranquilo y sosegado. Esto se puede percibir especialmente en la **visita pastoral** que se realiza en el marco de los **hospitales**. El descubrimiento del prójimo necesitado pasa allí desapercibido a menudo cuando el asistente pastoral va con prisas, o se limita a cumplir tareas que él concibe como poco más que meramente rituales.

2.1. ... al verlo, se compadeció ... La palabra griega empleada en el texto para expresar la acción de compadecerse es *σπλαγχνισθη* (*esplanjnisce*), perteneciente al verbo *σπλαγχνίζομαι* (*esplanjnízomai*), el cual literalmente significa **movérsele a uno las entrañas**. Es justo el vocablo que apunta de forma vitalista, gráfica y directa a la convulsión que el samaritano percibe en su interior, que le lleva de la mano a sentir **compasión** y, desde ella, a ejercitar la **misericordia**.

El verbo *esplanjízomai* viene a traducir en la Biblia griega el término hebreo *ra'hamim* que designa *el apego instintivo* de un ser a otro. Según el pensamiento semita, este sentimiento tiene su asiento en el seno materno (*re-hem*),³¹ en las entrañas (*rahamim*). La *conmoción de las entrañas* abre la puerta del corazón -es decir del núcleo interior de la persona- a la **compasión**, y el conmovido pasa a ser compasivo, como el samaritano.

Es sabido que la palabra española *compasión* procede del vocablo latino *com-passio*, que significa *padecer con o junto a*. No tiene un equivalente etimológico exacto en el griego bíblico, siendo sustituida generalmente en él por *eleós*, traducible tanto por *compasión* como por *misericordia*. Su equivalente en hebreo es *hesed*, que es la palabra repetida una y otra vez en el salmo 117, unida al adjetivo *eterna*, para designar la misericordia divina. Aplicada a la acción humana imitadora de la acción de Dios, la palabra *misericordia* comporta **un paso más** en la expresión de la bondad: ésta se hace consciente, específica, voluntaria y operativa.

Llegados aquí es bueno aclarar que, cuando se entra en el análisis exegético y significativo de estas palabras griegas y hebreas, se descubre que la variedad de sus traducciones oscila entre la ternura, la conmiseración, la compasión, la bondad y la misericordia; todas ellas suscitadas por la visión de otra persona que sufre, y ante la cual, a alguien, como el samaritano de la parábola, *se le conmueven las entrañas*.

³¹ 1 Re 3, 26: A la mujer de quien era el niño vivo **se le conmovieron las entrañas** por su hijo y pidió al rey: Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo ¡no!, no lo matéis.

2.2. La misericordia (*hesed*, *eleós*) divina entra y se despliega en la historia de los hombres. La historia humana y, con ella, la del universo entero es aparentemente sólo *lo que es en sí misma*, en el devenir de sus acontecimientos; sin embargo, bajo la mirada de la fe se la descubre simultáneamente como historia de salud-salvación en la que Dios se hace presente y operativo. La creación es el primer acto de **amor efusivo y fecundo** de un Dios que es Amor desbordante hasta el infinito.

Pero la creación no es la única, sino sólo la primera acción del *hesed* divino perceptible a la mirada humana creyente. Si en toda criatura alienta la presencia -como *vestigio, huella, rastro*- del amor fecundo y creativo de Dios, la acción divina sigue siendo creativa porque no es sólo inicial, sino incesantemente impulsada y renovada en ese y en otros ámbitos. Y ello por dos motivos:

- A.** Porque Dios sigue alentando desde dentro la génesis y el desarrollo de sus criaturas. Es lo que afirma San Pablo en Atenas, cuando dice: En Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech 17, 28.).
- B.** Porque siendo la historia un proceso en el que interviene la libertad humana, y con ella vienen juntos de la mano *el trigo y la cizaña* (Mt 13, 24-30.) del bien y del mal, de la salud y de la enfermedad, del gozo y del dolor, ... el Dios misericordioso y compasivo entra en la escena del mundo para que su *he-sed* intervenga auxiliando, liberando, redimiendo, transfigurando. La *misericordia eterna* se traslada al tiempo histórico; nos visita una y otra vez, y deja su huella compasiva, redentora, restauradora, saludable, salvadora.

2.2.1. La parábola y la acción del Buen Samaritano se inscriben en esta historia de la compasión divina, algunos de cuyos hitos contenidos en la Sagrada Escritura apunto a continuación, invitando a los lectores a detenerse en cada uno de estos textos y hacerlos objeto de sosegada y honda meditación.

Ex 3, 7s: *El Señor le dijo (a Moisés): He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y ... **conozco sus sufrimientos**. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa ...*³²

Ex 22, 25s:³³ *Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque **yo soy compasivo**.*

Ex 33, 18s: *Moisés exclamó: Muéstrame tu gloria. Y Él le respondió: Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre de Se-ñor, pues **yo me compadezco** ...*³⁴

Ex 34, 5s: ... *Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: Señor, Señor, **Dios compasivo y***

³² En estos dos versículos, que pertenecen al relato de la *zarza ardiendo*, en el que Dios revela su Nombre a Moisés, y este descubre su vocación de libertador, aparece por primera vez en el AT la reacción atenta, cercana y compasiva de Dios ante el sufrimiento del que será su pueblo elegido.

³³ Desde las primeras instrucciones que Dios da a su pueblo a través de Moisés, deja claro que los sufrimientos de los que hay que liberar a Israel no son sólo los provenientes de la opresión egipcia, sino también los de la insolidaridad entre los propios israelitas.

³⁴ La gloria de Dios -es decir, la manifestación a la altura de la capacidad de percepción humana de su p resencia, majestad y plenitud infinita- muestra en primer plano su Bondad y su ser compasivo.

misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad ...³⁵

Sal 103:³⁶ *Bendice, alma mía al Señor, y todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.*

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura; él sacia de bienes tus días ...

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia ... *Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.*

*La misericordia del Señor **dura desde siempre y por siempre**,*³⁷ ...

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Eclo 18, 13:³⁸ *El hombre **se compadece** de su prójimo, el Señor, **de todo ser viviente.***

³⁵ Cada vez que el hombre pronuncie el Nombre de Dios, habrá de hacerlo recordando y mostrando en su conducta esos atributos que Él proclama al pasar ante Moisés. Eso es lo que pedimos a Dios que nos ayude a llevar a cabo, cuando en la oración del *Padre Nuestro* decimos *Santificado sea tu Nombre*.

³⁶ Este salmo es un himno a la misericordia divina. Su tema central es la bendición a Dios por todos sus beneficios: el perdón, la curación, la compasión, el amor inmenso y la ternura incomparable.

³⁷ *Desde siempre y por siempre*; una fórmula menos abstracta, más expresiva por viva y concreta, que traduce lo que la Biblia hebrea entiende por *eterna*.

³⁸ Lo que esta sentencia resalta es la universalidad de la compasión divina, que no conoce las barreras o límites de pueblo, raza, lengua, religión, ... por las que se preguntaban los maestros de la ley (Ver VI, desde 2 en adelante; p. 53-61).

Is 49, 14s:³⁹ *Sión decía: Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado. ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, **no tener compasión** del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.* 54, 8: *Con amor eterno te quiero.*

Jer 31, 20: *¡Efraín es mi hijo querido, él es mi niño encantador! Después de haberlo reprendido me acuerdo y **se me conmueven mis entrañas.***⁴⁰

Os 6, 6:⁴¹ **Quiero misericordia y no sacrificio**, conocimiento de Dios más que holocausto.

Y, cuando llegó la plenitud del tiempo (Ga 4, 4), tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito (Jn 3, 16). Así, gracias a la encarnación divina en el devenir humano y cósmico a través de Jesucristo, la historia de la compasión y la misericordia divinas vuelve a cumplir el dicho teológico, según el cual el *NT está latente en el AT*, y este *se hace patente* en aquel. Los textos que vienen a continuación lo corroboran por completo.

³⁹ La Sagrada Escritura no da definiciones abstractas o puramente teóricas de la compasión y la misericordia divinas, sino que las describe con metáforas que son ejemplos palpitantes sacados de la vida cotidiana.

⁴⁰ Advuértase que el versículo acaba con la misma palabra que emplea San Lucas en su evangelio para expresar el impacto que suscita el herido en el Buen Samaritano, la que desencadenará a continuación su reacción compasiva.

⁴¹ Como se verá algo más adelante, Jesús usa esta cita de Oseas para dejar bien claro el primado de la misericordia compasiva sobre cualquiera otro precepto ético-moral o ritual, según la *nueva ley del Amor*. Pueden percibirse aquí ecos claros y sintonía con el mensaje de la Carta a los Hebreos y su comparación del sacerdocio levítico con el de Cristo. Ver más adelante los textos de Mt 9, 13 y 12, 7.

Mt 5, 7:⁴² **Bienaventurados los misericordiosos**, porque ellos alcanzarán misericordia.

Mt 9, 13: **Misericordia quiero**, no sacrificios, que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Mt 12, 7: Si comprendierais lo que significa **quiero misericordia y no sacrificio ...**

Mt 9, 36: *Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas*, como ovejas que no tienen pastor.⁴³

Mt 14, 14: *Al desembarcar, vio Jesús una multitud, se compadeció de ellos y curó a los enfermos.*

Mt 15, 32: *Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Siento compasión* de la gente, porque llevan tres días ya conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

Mt 18, 32: Siervo malvado ... ¿no debías tú tener también compasión de tu compañero, **como yo tuve compasión de ti?**

Lc 6, 36: Sed misericordiosos, **como vuestro Padre** es misericordioso.

⁴² En el evangelio de Mateo las bienaventuranzas son el manifiesto solemne que da inicio al Sermón del monte. En contraste y a la vez continuidad con los mandamientos de la Ley dada en el monte Sinaí -la *antigua Ley*- las bienaventuranzas son la llamada a la adquisición de la verdadera felicidad mediante unas vías de aceptación del reino de Dios en la propia vida. Son virtudes morales positivas que apuntan a la santidad cristiana.

⁴³ A Jesús le van saliendo al paso la conmoción y la compasión por doquier. El versículo anterior (35) le sitúa recorriendo *todas las ciudades y aldeas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia*. Y en seguida, Mt 10, 1 muestra cómo la compasión de Jesús no se queda en un mero sentimiento, sino que es el impulso que le lleva a la movilización de sus discípulos en clave de acción compasiva y misericordiosa.

Lc 7, 13: ... *sacaban a enterrar un muerto, hijo único de su madre, que era viuda ... Al verla el Señor, **se compadeció de ella** ...*

Lc 15, 7: Os digo que ... habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Lc 15, 20: (El hijo pródigo) *Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y **se le conmovieron las entrañas**; y echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.*

Flp 2, 1s: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis **entrañas compasivas**, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

1 Pe 3, 8: Tened todos el mismo sentir, quereos como hermanos, tened un **corazón compasivo** y sed humildes.

1 Jn 3, 17: Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, **le cierra sus entrañas**, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Por sí sola, la Palabra de Dios es *viva y eficaz ... penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu ...*⁴⁴ y ningún comentario, por muy pastoral que sea, puede sustituir su acción esclarecedora y, por ello, impulsora y bienhechora, a través de su lectura directa.

⁴⁴ Ver Heb 4, 12. Es decir, hasta lo más hondo del ser humano.

3.

La vuelta al camino de mi vida. Cuando desde la distancia de los ocho años transcurridos entre el momento en que escribo ahora y mi último⁴⁵ encuentro con Juan Pablo II, lo sigo viendo como el paladín de la misericordia divina, herido una y otra vez en el *camino a Jericó* -el *Via Crucis* y *Via Lucis* de su vida- entregada al sagrado ministerio de *Buen Samaritano*. Su imagen postrera me recuerda la del *Pastor* que, para ir entregando su *vida en abundancia* (Jn 10, 10), pasa a sabiendas por hacerse Cordero que se inmola.⁴⁶

Su primera encíclica la tituló precisamente *Dios, rico en misericordia*, (*Deus dives in misericordia*), e hizo de ella toda una proclama inicial y un programa de acción para el resto de su pontificado. En su Carta apostólica *Salvifici doloris* afirma resueltamente que el *sufrimiento* -es decir, la reacción humana dolorida, pero saludable y liberadora frente al atenazamiento del dolor- es un *Evangelio*, una *buena noticia* para los dolientes de todo tiempo, circunstancia y condición (*Salvifici doloris*, VI, 25-27). En ella resaltó expresamente la figura del Buen Samaritano, incorporándola al mencionado *Evangelio del sufrimiento*, e inició el análisis teológico-pastoral del personaje con esta afirmación, muy a propósito del tema que nos ocupa: *Buen Samaritano es todo hombre que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que ése sea* (SD 28).

⁴⁵ Había tenido otro encuentro años antes -del cual guardo también testimonio fotográfico- en el que el Santo Padre se encontraba aún fuerte, batallador, infatigable en su entrega a la causa del Evangelio.

⁴⁶ Ver Is 53, 7; Ap 7, 17: *El Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá ha-cia fuentes de agua viva*.

Juan Pablo II representa, como tantos otros testigos del Evangelio, a Jesucristo Samaritano que, para serlo de verdad, consiente en ser herido, asaltado, agredido a causa, paradójicamente, de su ser compasivo y misericordioso.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) Vuelve a leer y repasar despacio los textos contenidos en **5.2.1.** y señala las etapas que van apareciendo en el despliegue histórico-salvífico de la compasión-misericordia divinas, desde la revelación de Dios a Moisés hasta la parábola del Buen Samaritano. Tu madurez cristiana personal y tu formación pastoral se beneficiarán de ello.
- b) Busca los modos concretos que tu vida diaria te ofrece para ser testigo y exponente de estas realidades, en el *atrio de los gentiles* que es la sociedad en la que estamos inmersos y de la que formamos parte.

ORACIÓN FINAL

De acción de gracias a Dios por Jesús, *el Buen Samaritano*.⁴⁷

*En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte,
Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
en todos los momentos y circunstancias de la vida,
en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo,*

⁴⁷ Prefacio común VIII.

LO LLEVÓ A UNA POSADA Y LO CUIDÓ (Lc 10, 34)

*por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.
Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el mal.
También hoy, como buen samaritano,
se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu,
y cura sus heridas con el aceite del consuelo
y el vino de la esperanza.
Por este don de tu gracia,
incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor,
vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.
Por eso, unidos a los ángeles y los santos
cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo ...*

EL BUENO DEL SAMARITANO (b).

V. 34 ... *y acercándose, le vendó las heridas echándoles aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.*

De todo el mensaje que emana de la parábola del Buen Samaritano, el que encierra este versículo 34 -y luego el 35- es el que más ha hecho a nuestro personaje evangélico merecedor de estar presente por méritos propios en el *Atrio de los Gentiles* de la cultura mundial y, más en concreto, en el de la historia de la asistencia sanitaria y sociosanitaria, desde hace ya dos mil años. De momento, vaya por delante esta cita del Santo Padre Juan Pablo II, que corrobora la afirmación anterior:

La figura del Buen Samaritano se ha *convertido en uno de los elementos de la cultura moral y de la civilización universalmente humana ... no sin razón, en el lenguaje habitual se llama obra de buen samaritano toda actividad en favor de los hombres que sufren y de todos los necesitados de ayuda (Salv. dol. 29).*

ORACIÓN

El año 2005, la Conferencia Episcopal Española dedicó la correspondiente Campaña del Enfermo a *Los Profesionales de la Salud*.⁴⁸ Previamente, otras dos Campañas habían sido dirigidas a las familias de los enfermos, y al voluntariado vinculado a este campo.⁴⁹ En este contexto surgió la plegaria que propongo a continuación como oración inicial:

*Padre nuestro: Voy a recordar, hoy, ante ti,
a todos los que cuidan a los enfermos.
¡Llénalos de tus dones,
como ellos nos colman a nosotros
con sus cuidados y ayudas!*

*Ten en cuenta, Padre,
el servicio constante que nos prestan,
sus palabras de aliento y de consuelo
en medio del sufrimiento,
el mimo con el que nos tratan
y la acogida que dispensan a nuestras familias.*

*¡Ellos nos muestran la cara amable del dolor
por tu presencia en medio de la enfermedad!
¡Benditos ellos y bendito seas Tú, Padre! Amén.*

⁴⁸ Su lema fue: *Los necesitamos, nos necesitan.*

⁴⁹ Respectivamente, la de 1989, cuyo lema fue *La familia también cuenta*; y la de 1998, con el lema: *Gratis has recibido. Da gratis.*

REFLEXIÓN PASTORAL

1. El bueno del samaritano pone en marcha el ejercicio de la compasión-misericordia. 4.1: ... y *acercándose* ... El verbo empleado en el versículo 34 por el evangelista, tanto en su original griego προσελθων⁵⁰ como en su traducción latina (*appropians, acercándose*), indica que el samaritano se aproxima al herido impulsado por mucho más que la curiosidad o la pena pasajera. El impulso que le mueve es el resorte que va a desencadenar en él toda una acción benéfica, minuciosa y detallada, de rango claramente asistencial, terapéutico. Cuando inicia su aproximación al herido, el samaritano ha decidido ya convertirse en *asistidor, cuidador, terapeuta* a su modo y hasta donde lleguen sus capacidades.

Acercándose. Mirando al lenguaje utilizado hoy en el ámbito sanitario y sociosanitario, la palabra *asistencia*⁵¹ choca no poco con las expresiones más al uso en la jerga oficial administrativa; expresiones tales como *usuario, recurso, prestaciones, cartera* ... y otras semejantes. Ante esta cosificación anodina y pseudotécnica del noble lenguaje sanitario tradicional, la palabra *asistencia* debe seguir constituyendo un sano revulsivo frente a cualquier peligro o atisbo de *despersonalización* del acto y del proceso de sanación.

Además, la **cercanía** y el **contacto** sostenido entre el

⁵⁰ Participio del verbo προς-ερχομαι (pros-érjomai), *ir hacia, acercarse, dirigirse a* ...

⁵¹ Proveniente en su raíz etimológica del verbo *adsistere, estar junto a alguien para prestarle ayuda* mediante una relación de contacto físico e interpersonal.

terapeuta y el enfermo han sido sumamente valorados a lo largo de la historia de la asistencia, y lo siguen siendo en la actualidad por médicos que han sabido aunar sus grandes capacidades científico-técnicas con la puesta en ejercicio de su humanidad acogedora. Por poner un ejemplo emblemático, entre otros muchos, Pedro Laín Entralgo escribió páginas magistrales sobre la verdad y fecundidad terapéutica de la asistencia, concebida y realizada en clave de *acercamiento* e intercambio personal continuado. En la Introducción a su libro *La relación médico-enfermo* comienza diciendo:

*Nada hay más fundamental y elemental en el quehacer del médico que su relación **inmediata** con el enfermo; nada en este quehacer parece ser más permanente. Desde que existe el hombre sobre el planeta, dos utopías han pretendido quitar a la relación entre el médico y el enfermo ... su carácter inmediato. La mentalidad mágica ... lleva en su seno la pretensión utópica de la actio in distans (acción a distancia) y, por tanto, una creencia más o menos viva en la posibilidad de sanar al enfermo sin contacto directo con él. La mentalidad técnica, a su vez, ha soñado la utopía de un diagnóstico logrado mediante signos puramente objetivos (cifras analíticas, trazados gráficos) y un tratamiento limitado a la fiel ejecución de algunas prescripciones escritas ... ambas (la mentalidad mágica y la científica) aspiran a separar físicamente al médico del enfermo o, cuando menos, a demostrar que el encuentro personal de uno y otro no es condición necesaria para el recto ejercicio de la medicina.⁵²*

⁵² Ver P. L. Entralgo: *La relación médico-enfermo*, Alianza Ed. Madrid 1983, p. 19.

En páginas posteriores a las de la cita, el médico y humanista Laín Entralgo detallará en su libro cómo esa *relación inmediata* es la que da paso a la **mirada**, la **palabra** y el **silencio** alternativos, el **contacto manual** y, por último, la **relación instrumental**, entre el médico y el enfermo.⁵³ No ha sido el único, ni mucho menos en insistir sobre este punto capital. Carlos Jiménez Díaz, coetáneo y colega de Laín, no se cansaba de decir a sus alumnos de medicina: *Clínica auténtica es la que ejercita un hombre frente a otro hombre*. Y en la Alemania de comienzos del siglo XX, Ernest von Leyden solía hacer esta aguda observación a los suyos: *El primer acto del tratamiento es el acto de dar la mano al enfermo*.

1.2.

... le vendó las heridas, echándoles aceite y vino

... Es exegéticamente significativo y, por ello, debe serlo también desde el punto de vista pastoral, que las palabras κατεδησεν⁵⁴ (*katedesen, alligavit, vendó*) y τραυματα (*tráumata, vúlnera, heridas*) no figuran en el NT más que en este versículo. Este hecho puede interpretarse como un pequeño asomo que Lucas hace de su condición de médico. El aceite y el vino eran entonces remedios caseros para las heridas: el aceite como suavizante y el alcohol contenido en el vino como antiséptico. Y no hay que olvidar al respecto la receta de Hipócrates para las úlceras: *Vendarlas con lana suave, y rociar con vino y aceite*.⁵⁵

Salta a la vista que el Samaritano no era un médico, ni judío

⁵³ L. c. p. 300-349.

⁵⁴ Del verbo κατα-δεω (*kata-deo*), *atar, ligar, ... vendar*.

⁵⁵ Citado por A. T. Robertson: *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento*, Ed. Clie, Terra-ssa 2003, p. 152.

(*cohen*) ni hipocrático (*iatrós*). Pero era una persona compasiva e hizo todo lo que buenamente pudo, lo que sabía hacer. Ni más ni menos. Y con ello cumplió la *nueva Ley del Amor*. Su huella se percibe, muchos siglos más tarde, en esta recomendación que el *Ritual de la Unción y de la Pastoral de los Enfermos*⁵⁶ (RUPE) nos ofrece, subrayando la universalidad del *mandamiento nuevo* de la caridad compasiva, misericordiosa y operativa:

Todos los que de algún modo tienen relación con los enfermos han de hacer, intentar y disponer todo lo que consideren provechoso para aliviar el espíritu y el cuerpo de los que sufren: al comportarse así, cumplen con aquella palabra de Cristo que mandaba visitar a los enfermos... (ver RUPE 4).

La exigencia de asistir a quien lo necesita, proclamada por el ejemplo del Samaritano, es sin duda alguna de rango universal para la Tradición de la Iglesia.

1.3. ... y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada ... Literalmente, el Samaritano cargó con el herido, *lo echó sobre sí* para montarlo en su cabalgadura. Estas cuatro palabras, en el contexto bíblico general, en el que las resonancias de muchas expresiones no son casuales sino que hacen referencias significativas -explícitas u ocultas- a otras ubicadas en lugares bíblicos diferentes, hacen que este gesto del Samaritano evoque y remita, por ejemplo, al texto de Mt 8, 16s,⁵⁷ el cual a su vez alude a

⁵⁶ Comisión Episcopal Española de Liturgia, 4ª. ed. 1987. Abreviado RUPE.

⁵⁷ Él (Jesús), con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio de Isaías: Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades.

Is 53, 4.⁵⁸ Ambas concordancias significativas apuntan a la comprensión cabal del *mesianismo* que Jesús aceptó encarnar en sí, para cumplir y prodigar la compasión-misericordia (*hesed*) del Padre por doquier.

Si esto es así, y lo es, esta parte del versículo 34 revela que Jesús se presenta también aquí -bajo la figura del Samaritano- como el Mesías *Siervo de Dios*, que *pasa haciendo el bien y curando* (Hech 10, 38), pero siendo el *terapeuta herido*,⁵⁹ el *sanador enfermado* por las dolencias ajenas, el *sumo sacerdote compasivo*, *envuelto él mismo en flaqueza*.

1.4. ... y lo cuidó. και επεμεληθη αυτον⁶⁰ (*curam eius egit*). Su importancia en la historia de la compasión-misericordia y, desde ella, en la de la historia de la asistencia sanitaria y sociosanitaria es enorme, máxime en la actualidad, cuando el estudio y la aplicación interdisciplina-res sobre *el cuidado* han alcanzado cotas muy sobresalientes. Dada la pretensión y extensión de estos temas de formación, sólo cabe ofrecer unas menciones muy someras que, espero, sean suficientes.

1.4.1. Curar cuidando y cuidar curando. Así puede ser enunciado el ideal al que tienden hoy los múltiples esfuerzos que desde diversos ámbitos buscan superar el **falso** -pero **enquistado-dilema** que ha ido infectando durante el último siglo y medio la comprensión y ejecución de la asistencia a la salud humana, a su mantenimiento y promoción, a la prevención o restauración de

⁵⁸ Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

⁵⁹ Expresión muy certera tomada del libro *The wounded healer* (*El sanador herido*), de Henry Nowen.

⁶⁰ *Ep-e-meléce*, aoristo de *epi-meleomai*, *curam gerere* , *realizar una cura*.

sus carencias, deficiencias o daños por agresiones morbosas. Una asistencia que ha considerado al cuerpo humano como una *máquina reparable*,⁶¹ y al espíritu como una realidad irrelevante por *impalpable y no detectable ni verificable* por el aparataje tecnológico al uso.

Desde esta comprensión viciada, *curar* se había convertido en sinónimo de *reparar los daños corporales con mecánica eficacia y precisión*, y *cuidar* se entendía meramente como *esmerarse al máximo* por actuar con la mayor *competencia científico-técnica* posible. Reconozco que hay algo de caricatura en mis afirmaciones, pero no creo pecar de exageración. Por este camino hemos llegado a problemas tan graves como la *obstinación terapéutica*, es decir, el afán por querer curar *a ultranza* a quienes ya no presentan una expectativa razonable de curación. Involuntaria e inconscientemente, pero también realmente, esto es lo que se ha inculcado durante varias generaciones a los estudiantes de medicina desde las facultades y escuelas superiores correspondientes.

Y, sin embargo, no ha sido esta la tónica dominante en la historia de la medicina, ni en la de la labor sanadora de la Iglesia. Al contrario, una y otra tradición reflejan en la mayoría de sus

⁶¹ La historia del rechazo, menosprecio o minusvaloración del cuerpo humano alberga un largo pasado que se remonta a los órficos, Demócrito, Platón y Lucrecio en la antigüedad, rebrota en Descartes con su concepción del cuerpo como *cosa extensa*, se reafirma con los materialistas de la Ilustración (La Mettrie y su doctrina del *hombre máquina*) y los materialismos decimonónicos hasta llegar al positivismo médico-asistencial contemporáneo, que poco a poco va batiéndose en retirada. Una historia, pues, de hondas y penetrantes raíces. La antropología, la teología moral y la ascética católicas de corte filojansenista han sido durante siglos contaminadas por estas corrientes, y tienen aun una no pequeña vigencia.

etapas históricas una comprensión del ser humano integradora en sí del cuerpo y del espíritu como dos dimensiones que lo afectan en su totalidad, cada una desde su propia índole, pero inseparable de la otra y reclamándola. Desde esta perspectiva, cuerpo y espíritu, ciencia y espiritualidad, medicina y religión, asistencia sanitaria y asistencia pastoral son instancias diversas, pero no incompatibles sino complementarias y mutuamente enriquecedoras.

1.4.2. Unas pocas citas presentadas en sucesión histórica bastarán para ilustrar las afirmaciones contenidas en el párrafo precedente:

- A. *La medicina tiene por objeto librar a los enfermos de sus dolencias, aliviar los accesos graves de las enfermedades y abstenerse de tratar a aquellos que ya están dominados por la enfermedad, puesto que en tal caso se sabe que el arte (médico) no es capaz de nada* (Tratado hipocrático *De arte*).⁶²
- B. *Donde hay filantropía, amor al hombre en cuanto hombre, hay también filotecnía, amor al arte* (de curar).⁶³
- C. *El enfermo es **amigo** del médico a causa de su enfermedad* (Platón en su diálogo *Lisis*).⁶⁴
- D. *El médico convierte en preocupación propia el dolor ajeno* (Escribonio Largo, médico romano del emperador Claudio).⁶⁵ A él se debe también esta definición del médico, harto

⁶² Citado por P. Laín Entralgo en *La relación médico-enfermo*, p. 99.

⁶³ Precepto hipocrático citado en *La relación ...* p. 147.

⁶⁴ *La relación ...* p. 142. *Lisis* es el diálogo platónico que trata sobre la amistad.

⁶⁵ Citado por el mismo autor en *Historia de la Medicina*, Ed. Salvat, Barcelona 1987, p. 135.

significativa respecto al tema que estamos tratando: *Vir bonus, medendi peritus, plenus misericordiae et humanitatis*: (El médico es) *un varón bueno, experto en* (el arte, o la técnica de) *curar, lleno de misericordia y de humanidad*).

- E. *El terapeuta no debe emplear sus fármacos mientras el enfermo no le haya presentado su alma para que él la trate mediante bellas (y buenas) palabras (lógoi kaloí) ... es decir, mientras no haya establecido con el enfermo, por obra de la psicoterapia verbal, una relación terapéutica verdadera-mente satisfactoria* (P. Laín Entralgo, parafraseando un texto del *Cármides* de Platón).⁶⁶
- F. *Hay un médico (iatrós) que es a la vez corporal (sarki-kós) y espiritual (pneumatikós) ... Jesucristo nuestro Señor* (San Ignacio de Antioquía).⁶⁷
- G. *En ti la ciencia es ambidextra, y dilatas los términos de la filantropía,⁶⁸ no circunscribiendo a los cuerpos el beneficio del arte* (de la medicina), *sino atendiendo también a la curación de los espíritus* (San Basilio de Cesarea a su médico Eustacio).
- H. *El médico es ministro de la naturaleza, pero lo es contando con la bondad y ayuda de Dios bendito* (Arnaldo de Vilanova).⁶⁹

⁶⁶ Ver *La relación ...* p. 88. *Cármides* es el diálogo que Platón dedicó a tratar sobre la *sofrosine*, la *templanza* o *prudencia* que lleva a la adquisición de la sabiduría y del *buen hacer*.

⁶⁷ *Ad Ephesios* VII, 2; texto citado en la constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* 5, del Vaticano II). Este texto marca el inicio de la teología patrística del *Cristo Médico*.

⁶⁸ Amor al hombre.

⁶⁹ L. c. p. 137.

- I. *El médico que sólo sabe medicina, ni siquiera medicina sabe* (José de Letamendi).⁷⁰
- J. *Asistir a un enfermo con alguna voluntad de perfección debe ser siempre, sea médico o profano quien practique esta obra de asistencia, un acto de amor*
- K. *... de un amor previo al conocimiento técnico y a la prescripción de fármacos* (P. Laín Entralgo).
- L. *Cristo ... mandaba visitar a los enfermos, queriendo indicar que era **el hombre completo** el que se confiaba a sus visitas para que le ayudaran con medios físicos y le confortaran con consuelos espirituales* (RUPE 4).

2. **Vuelta al camino de mi vida.** Vuelvo la vista atrás, hasta mis años de capellán en La Paz, y evoco mi relación estrecha y entrañable con el personal hospitalario, desde mi actual situación de jubilado y emérito como delegado episcopal de la Pastoral de la Salud, en mi archidiócesis de Madrid, misión pastoral que procuré vivir y ejercer siempre en clave de *cuidador de cuidadores*, con todas mis deficiencias.

Y doy gracias a Dios porque al acudir ahora a los hospitales, centros de especialidades o centros de salud con mi tarjeta sanitaria de 28... (veintiocho-barra, que decíamos entonces), sigo palpando en la inmensa mayoría del personal sanitario de esos centros un alto grado de integración personal en su esmero por *curar cuidando* y *cuidar curando*. Sin aspavientos, con sencillez y naturalidad. A pesar de ser considerados meros *recursos humanos* por la nomenclatura

⁷⁰ Patólogo español del siglo XIX

administrativa; a pesar de las quejas crecientes que reciben, de cuya causa objetiva a menudo no tiene culpa, sino que son, a su vez, víctimas igual que aquellos que se quejan; a pesar de la llamada *medicina defensiva*, a pesar de otros pesares.

La propia Iglesia ha emitido para ellos mensajes de sabiduría asistencial, que pueden resumirse en estos párrafos de la *Carta a los agentes sanitarios*,⁷¹ que cito a continuación:

- A.** *La vida es un bien primario y fundamental de la persona humana. En el cuidado de la vida humana se expresa, pues, ante todo, una obra verdaderamente humana al tutelar la vida física.*
- B.** *A ella dedican la propia actividad profesional o voluntaria los agentes de salud. Son médicos, enfermeras, farmacéuticos, capellanes hospitalarios, religiosos, religiosas, administradores, voluntarios ... comprometidos de diversas formas en la profilaxis, tratamiento y rehabilitación de la salud humana. La modalidad primaria y emblemática de darse al cuidado es su presencia vigilante y solícita al lado de los enfermos. En ella la actividad médica y de enfermería expresan su alto valor humano y cristiano.*
- C.** *La actividad médico-sanitaria se funda sobre una relación interpersonal, de naturaleza particular. Ella es un encuentro entre una confianza y una conciencia. La confianza de un hombre marcado por el sufrimiento y la enfermedad, y por otro necesitado, el cual se confía a la conciencia de otro hombre que puede hacerse cargo de su necesidad y que lo va a encontrar*

⁷¹ Documento de índole pastoral y bioética, elaborado y publicado por el Consejo Pontificio pa-ra la Pastoral de la Salud, Ciudad del Vaticano 1995, p. 9s.

para asistirlo, cuidarlo, sanarlo. Éste es el agente de la salud.

- D.** *Para él, el paciente no es sólo un caso clínico -un individuo anónimo sobre el que aplica el fruto de los propios conocimientos- sino siempre un hombre enfermo, ... Ello exige amor, disponibilidad, atención, comprensión, compartir, benevolencia, paciencia, diálogo. No bastan la pericia científica y profesional, se precisa también la participación personal en las situaciones concretas del paciente individual.*
- E.** *Salvaguardar, recuperar y mejorar el estado de salud significa servir a la vida en su totalidad ... enfermedad y sufrimiento son fenómenos que, escrutados a fondo, plantean siempre interrogantes que van más allá de la misma medicina para tocar la esencia de la condición humana en este mundo.*

El agente de salud es el buen samaritano de la parábola, que se para junto al hombre herido, haciéndose su prójimo en la caridad.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

Desde tu condición de *agente de salud*, seas profesional o trabajador sanitario, voluntario asistencial o pastoral, visitador parroquial de enfermos, o familiar de una persona enferma, revisa *al alza* tu comprensión del cometido que realizas y su conversión en asistencia concreta, al compás y a la luz de los textos contenidos en el apartado anterior.

ORACIÓN FINAL

Campaña del Enfermo 2005.

Señor, me has escogido para curar y cuidar a los enfermos.

Quiero ser, como Tú, acogedor con todos,

en especial con los más desvalidos,

sensible ante sus sufrimientos,

paciente con sus limitaciones y liberador de sus miedos.

Cura, Señor, mis dolencias, acepta mis limitaciones,

alivia mis cansancios y fortalece mi debilidad.

Ayúdame a ser un buen profesional,

competente en mi trabajo, humano y servicial.

¡Bendice a los enfermos y sus familias,

y bendice al personal sanitario! Amén.

EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ

v. 30 *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto.*

Este versículo con cuyo texto se abre por fin el relato de la parábola, contiene varios mensajes de carácter pastoral que no deben ser pasados por alto. Ahí van en una primera y abreviada mención:

- A. En primer lugar, hay que destacar al **hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó**. Desde la perspectiva de la parábola, representa a la humanidad de todos los tiempos. Toda persona es **homo viator**, caminante, andariego de la propia vida, la cual va haciendo -o deshaciendo- en su camino, paso a paso.
- B. Igual que en el caso ya mencionado de Jerusalén, el término de este nuevo camino, **Jericó**, encierra una gran fuerza simbólica en cuanto alegoría de la **meta** anhelada como culmen de toda andadura humana.
- C. En último lugar, pero no por ello menos importante, se menciona el **asalto** de los bandidos y sus **consecuencias** para el transeúnte anónimo. En la intención de Jesús y de Lucas el evangelista, este suceso no es el mero dintel o pretexto para entrar en los avatares del resto de la parábola y en su conclusión, sino también un dato que debe merecer el detenimiento, la atención y el discernimiento suficientes por parte del lector.

ORACIÓN

León Felipe fue el autor de esta sencilla plegaria-poema que nos abre a la meditación de los tres puntos mencionados en el apartado anterior:

No conozco este camino ...

Y ya no alumbra mi estrella y se ha apagado mi amor.

Así, vacío y a oscuras, ¿Adónde voy?

Sin una luz en el cielo y roto mi corazón,

¿Cómo saber que es el Tuyo este camino, Señor?

Toda persona, sea creyente o no, puede hacer suyo el contenido de esta plegaria; en el primer caso, como abierta y explícita oración; en el segundo, como acicate de reflexión provechosa. Pues en la experiencia de todas las personas obra la vivencia y conciencia de las luces y sombras, del gozo y el dolor que la propia vida -y las ajenas- va trayendo al compás de su andadura. Así lo irán experimentando los personajes de la parábola, cada uno a su modo propio. El camino de todos hacia el *Jericó* de la esperanza vital incluye siempre tramos sombríos, desesperanzadores. Dante lo afirmaba en los dos primeros versos de su *Divina Comedia*: “A la mitad del camino de nuestra vida me encontré en una selva oscura, porque había perdido la buena senda”.³

REFLEXIÓN PASTORAL

1. **Homo viator:** el ser humano, caminante de la vida.

Mucho se ha pensado y escrito a lo largo de la historia de la cultura acerca de este rasgo consustancial a la naturaleza humana, pues la inmovilidad total aparece sólo cuando el cuerpo se acaba convirtiendo en cadáver. De ahí que la expresión *homo viator* sea un *tópico literario*, o dicho breve, que se ha usado con profusión desde la literatura medieval (por ejemplo, por Gonzalo de Berceo y Dante) hasta la contemporánea (Antonio Machado, León Felipe, ...). También hay que destacar su utilización en los campos filosófico y teológico por parte de Plotino, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y, ya en el siglo XX, por Gabriel Marcel, Gustavo Bueno y un largo etcétera de pensadores.

A. Haríamos bien en meditar ***qué sacamos, espiritualmente hablando***, de este rasgo que cada día y en cada momento exhibimos de muy variadas maneras:

- andando por la calle, yendo al trabajo o volviendo de él, paseando solos o acompañados; haciendo marcha o carrera para *estar en forma*;
- usando los transportes públicos (metro, autobús, tren de cercanías) o nuestro propio vehículo;
- viajando a diversos lugares próximos o lejanos, y por diversos motivos (profesionales, vacacionales), en autobús, en tren, en avión, en barco ...

Todos estos movimientos y desplazamientos encierran no

sólo un esfuerzo físico y un propósito inmediato; según la superficialidad o la hondura con que nos tomemos los acontecimientos de la vida cotidiana, aquellos nos servirán para madurar espiritualmente, para sentir cada vez más a nuestro lado al Dios que, en Jesucristo, se hace nuestro *acompañante*; o, por desgracia, serán oportunidades sobre las que nos deslizamos superficialmente, *pasando de largo* como el sacerdote y el levita, por no abrir la sensibilidad de nuestro espíritu y de nuestra fe a las posibilidades de maduración que albergan.

San Agustín vino a decir que la sana *inquietud* ha de ser el impulso espiritual constante de nuestro caminar por la vida, en esta breve y conocida invocación a Dios: *Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.*

El *homo viator* que somos todos, camina él solo a veces, sin nadie más que **consigo mismo**, si es que es capaz de percatarse de esto último; pero otras mu-chas lo hace confiando sus desplazamientos a personas cuyo trabajo consiste en ofrecer y garantizar la eficacia, puntualidad y seguridad de nuestros tránsitos: son los **trabajadores y profesionales del transporte de personas** en sus diversas variantes.⁵ A un cristiano mínimamente habituado a la lectura de la Biblia estos *facilitadores del camino* bien le pueden recordar y evocar la figura de **Rafael**, el arcángel enviado por Dios para acompañar y proteger a Tobías en su viaje de Nínive a Ragués de Media, y a su vuelta a Nínive (Tob 4-11.).

B. Pero las formas y manifestaciones del carácter itinerante del ser humano no se agotan en los desplazamientos físicos, sino que ofrecen más allá de ellos un horizonte de **otros caminos** que hay que considerar asimismo con detenimiento. Estos son,

sobre todo, a mi modo de ver, los que cabe mencionar como principales:

- el camino **hacia *el interior de uno mismo***, en busca de un conocimiento propio cada vez más detallado y profundo del primer e inevitable acompañante de nuestra vida⁷², junto con Dios, lo percibamos o no; e inscrita en este camino, la búsqueda de nuestra vocación y de la meta de nuestra existencia, sea cual sea el modo en que la concibamos;
- el camino **hacia *el otro y hacia los otros***: el prójimo o los prójimos, palpables por cercanos o ya presentes; o bien lejanos e impalpables aún pero que en el futuro nos *saldrán al paso*. De algún modo, todos somos como Diógenes de Sinope, el filósofo cínico del que otro Diógenes (Laercio) divulgó su figura *caminando por las calles de Atenas, con una linterna encendida diciendo que buscaba hombres*.
- el camino hacia la consecución de *la vida anhelada como eterna* el cual es, en los creyentes, **el camino hacia Dios**. En este ámbito, los místicos son quienes más claramente personifican la hondura y ultimidad del *homo viator*.⁸

Entre otros muchos que podrían traerse a colación, **tres ejemplos** me vienen espontáneamente a la memoria: el franciscano San Buenaventura, que escribió su *Itinerario de la mente hacia Dios (Itinerarium mentis in Deum)*; nuestra doctora

⁷² Desde Sócrates y San Agustín la pregunta por la propia, verdadera y profunda identidad ha sido destacada como la cuestión fundamental en el desarrollo de la propia persona.

de la Iglesia, Teresa de Jesús, con su obra *Mora-das del castillo interior*,⁷³ y San Juan de la Cruz que nos va marcando la ruta hacia la *Llama de Amor viva*, a través de la *Subida al Monte Carmelo* (con sus etapas de la *noche del sentido* y la *noche del espíritu*) y el *Cántico espiritual*.⁷⁴ Bíblicamente hablando éste es el camino *hacia la casa del Padre*, *hacia los cielos nuevos y la nueva tierra*.

2. ... de Jerusalén a Jericó, la ciudad de las palmeras:

Un apunte de exé-gesis espiritual sobre Jericó.⁷⁵ Cuando se llega a Jericó desde el desierto de Judá por el norte o por el oeste, y desde la hondonada del Mar Muerto por el sur, la vida vegetal estalla más que irrumpe a los ojos del viajero o caminante. Rodeada de campos cultivados y estanques de agua, en la orilla occidental del río Jordán, a 8 km del Mar Muerto y a 240 metros bajo el nivel del Mediterráneo, hace honor a su nombre bíblico de *la ciudad de las palmeras* (Dt 34, 3). Poéticamente fue también llamada *Ciudad de la Luna*, y *de los Perfumes*.⁷⁶ El manantial, llamado hoy *Ein-al-Sultan*- que ha convertido a Jericó en un oasis, lo relaciona la Biblia con el profeta Eliseo, que purificó el agua con sal a petición de los habitantes de la ciudad (Ver 2 Re 2, 19-22).

Pese a que la Biblia menciona a Enoc como la primera ciudad de mundo (Gen 4, 17), los vestigios más antiguos se encuentran en Jericó, cuyos cimientos, muy anteriores incluso a los de las grandes urbes mesopotámicas, datan del año 7000

⁷³ Ver Santa Teresa de Jesús: *Obras completas*, en BAC 1982, p. 363-450.

⁷⁴ Ver *Vida y obras completas de San Juan de la Cruz*, BAC 1955, p. 477-1246.

⁷⁵ La Biblia menciona a Enoc como la primera ciudad del mundo (ver Gen 4, 17), los vestigios arqueológicos más antiguos se encuentran en Jericó.

⁷⁶ La producción y la exportación de bálsamo eran muy importantes en el Jericó bíblico.

En el ámbito del pensamiento y la poética judías, Jericó es evocada como un **símbolo** de la búsqueda humana *de los oasis de la vida*, esos momentos transitorios y a menudo breves pero que pueden ser ya barruntados -tomando la expresión de la Liturgia de las Horas- como *peldaños de eternidad*.

Jericó es, además el escenario en el que sitúan los evangelios **dos encuentros de Jesús**: con el ciego Bartimeo, y con el publicano Zaqueo. En su evangelio, Lucas coloca adosados los relatos de estos dos encuentros,⁷⁷ y en ambos casos el evangelista señala que Jesús **se paró** adrede para encontrarse con el ciego y con Zaqueo, siendo así consecuente con el comportamiento del Samaritano, que él había enfatizado en la parábola surgida durante el otro trayecto, el de su *viaje a Jerusalén*.

Al llegar a Jericó, Jesús aprovechó estos dos encuentros para dar un paso más en la instrucción de su mensaje sobre la *nueva Ley del Amor*. Con su comportamiento instruyó en ella ya no sólo a sus discípulos, sino **a toda la gente** que le seguía. En el caso de Bartimeo, Jesús *mandó que se lo trajeran*, corrigiendo así la regañina de la gente al ciego *para que se callara* y dejara de reclamar a gritos la atención de Jesús (Lc 18, 38-40). Lo que hizo con Zaqueo, en cambio, fue tomar la iniciativa de llamarlo por su nombre y manifestarle la intención de ser recibido en casa del *jefe de publicanos* de la ciudad (Lc 19, 5.).

Desde esta perspectiva, **Jericó** aparece como el **escenario de la aproximación y el encuentro de Jesús** con dos exponentes de

⁷⁷ Lc 18, 35-43 y 19, 1-10. En contraste con el primero de los relatos, Mateo habla de dos ciegos curados por Jesús en Jericó (20, 29-34). Y por lo que se refiere a Zaqueo, es un personaje que sólo Lucas lo trae a colación.

las personas *dejadas en la cuneta del camino de la vida* por motivos diferentes: uno a causa de una enfermedad invalidante, la ceguera, y el otro proveniente de la estigmatización social de los recaudadores de impuestos al servicio del poder romano.

3. *Un hombre ... cayó en manos de unos bandidos que ... lo dejaron medio muerto.* No quedaría completo el contenido de este texto sin una mirada reflexiva, atenta y suficientemente detenida sobre el asalto sufrido por el anónimo transeúnte de Jerusalén a Jericó. Por desgracia, es también un suceso cuya índole afecta a la humanidad de todos los tiempos, y nos habla de la agresividad humana, de su tozuda persistencia en todas las épocas hasta hoy, de la gran variedad de sus crueles procedimientos, de la realidad lacerante de los verdugos y las víctimas, del dolor indebida e innecesariamente infligido y padecido.

3.1. Meditación para este apartado: Se trata de la elegía o lamentación pronunciada por Isaías en primera persona, y en la que describe la desolación de las ciudades y campos de la tierra de Israel en su tiempo. Antes de proceder a su lectura es oportuno recordar a este respecto la observación de San Pablo sobre el carácter profético y ejemplarizante de los pasajes de la Sagrada Escritura: *Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra* (Rom 15, 4). El panorama descrito por Isaías hoy podemos reconocerlo en no pocos lugares cuya dramática situación nos presentan en imágenes de primer plano los medios de comunicación social.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de

Jerusalén,⁷⁸ en tiempos de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá: Oíd, cielos, escucha tierra, que habla el Señor: ... La cabeza está herida, el corazón extenuado, de la planta del pie a la cabeza no queda parte ilesa: heridas y contusiones, llagas abiertas, no limpiadas ni vendadas ni aliviadas con aceite.⁷⁹ Vuestro país está devastado, vuestras ciudades incendiadas, vuestros campos los devoran extranjeros, ante vuestros ojos... Sión ha quedado como cabaña de viñedo, como choza de melonar, como ciudad sitiada. Si el Señor del universo no nos hubiera dejado un resto, seríamos como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra (Is 1, 1s.5-9).

La gran cantidad registrada de sucesos violentos y luctuosos cuya noticia nos llega puntualmente día a día, las imágenes de maltratos, la agresividad de la violencia doméstica o terrorista, el rostro en primerísimo plano de los verdugos y de las víctimas, las guerras o graves disturbios que surgen sin cesar en distintos escenarios de nuestro mundo, y tantos otros ejemplos que podrían traerse a colación, hablan con sobrada y detestable

⁷⁸ Recordar las observaciones acerca de Jerusalén como símbolo ambivalente, cargado de dramatismo, de la humanidad de todos los tiempos, en II, p. 15-17.

⁷⁹ Hay un sinfín de pasajes como éste a lo largo del AT, en los que las heridas y enfermedades individuales son usadas como una metáfora alusiva a la situación de los pueblos. Además, los versículos 5b y 6 recuerdan la descripción que la parábola del Buen Samaritano hace del hombre asaltado, herido y dejado junto al camino, así como los remedios que le aplicó el Sa-maritano.

elocuencia de hasta qué punto **el cainismo humano** continúa siendo una pandemia en un mundo que presume de civilizado.

3.2. Desde el camino de mi vida. Una de los recuerdos de lecturas que hice en mis años jóvenes, siendo seminarista en Madrid, a comienzos de los años sesenta del pasado siglo, es el texto de la *nota previa* que el gran teólogo Hans Urs von Balthasar escribió en su libro *El problema de Dios en el hombre actual*; nota que reproduzco a continuación, como complemento y contrapunto a la lectura de Isaías en la página anterior. Siempre me ha impresionado el tono de dolorida confesión de *brazos caídos* que el teólogo suizo -al abrigo que le proporcionaba la cómoda e interesada neutralidad de su país- muestra al evocar la barbarie de los campos de exterminio nazis, antes y durante la segunda guerra mundial. He aquí el texto:

*Si no me lo hubiera impedido la vergüenza, habría querido dedicar estas páginas a los mártires de la unidad, al glorioso ejército de los humillados de nuestra temible época; a los muertos en cámaras de gas, a los viviseccionados, a los congelados en invierno en vagones de ganado cerrado, a los pisoteados en la cara por las botas del partido: a los olvidados a sabiendas, que en vano lo dieron todo. ¡Oh cabeza llena de sangre y espinas!*⁸⁰

⁸⁰ Ed. Guadarrama, Madrid 1960, p. 37.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) Vuelve a leer despacio la oración de León Felipe y trata de hallar algún eco de ella en tu vida.
- b) Explora tus pasos de caminante por la vida al compás de lo dicho en el apartado 3.
- c) ¿Eres una persona agresiva, no violenta, tolerante, conciliadora? ¿Qué piensas de la violencia en nuestro mundo y sus causas? ¿Crees que tiene algún reme-dio? ¿Cuál?



ORACIÓN FINAL

Sean cuales sean tus respuestas, esta oración atribuida a Francisco de Asís te será siempre de provecho espiritual.

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.

Que donde hay odio, yo ponga el amor.

Que donde hay ofensa, yo ponga el perdón.

Que donde hay discordia, yo ponga la unión.

Que donde hay error, yo ponga la verdad.

Que donde hay duda, yo ponga la Fe.

Que donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.

Que donde hay tinieblas, yo ponga la luz.

Que donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

*Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado,
cuanto consolar,*

*ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.*

*Porque dándose es como se recibe,
olvidándose de sí mismo*

*es como uno se encuentra a sí mismo,
perdonando es como se es perdonado,
muriendo es como se resucita a la vida eterna. Amén.*

EL SACERDOTE Y EL LEVITA.

V. 31 Por casualidad un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. V. 32 y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

Tras situar el escenario y el primer protagonista de la parábola - el asaltado y herido por los bandidos- Jesús introduce en la secuencia de los hechos a dos nuevos personajes, un sacerdote y un levita. También hay que comenzar recordando aquí que la inclusión de ambos obedece a la intención por parte de Jesús de instruir tanto a sus discípulos, como al maestro de la *Ley Antigua*, sobre las implicaciones que comporta la nueva *Ley del Amor*. ¿Qué mensaje pretende comunicar el *Rabí* con esta nueva puesta en escena?

ORACIÓN

Los párrafos de la Carta a los hebreos que cito a continuación⁸¹ constituyen los puntos idóneos de meditación con los que iniciar la reflexión pastoral sobre el contenido de este tema. A mi modo de ver, muestran claramente que Jesucristo, el

⁸¹ Versículos pertenecientes al himno que canta al Hijo de Dios, la Palabra preexistente, crea-dora, conservadora y redentora del universo, al encarnarse

*Hijo y Palabra encarnada de Dios, con-vertido en Sumo Sacerdote*⁸² de la *nueva Alianza*, no *pasa de largo* ante las debilidades humanas, sino que se acerca a quienes las padecen y se compadece de ellos. El contraste con el comportamiento del sacerdote y del levita de la parábola no puede ser, de entrada, más elocuente.

*Él sostiene el universo*⁸³ *con su palabra poderosa ... y está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado ... cuanto más sublime es el nombre que ha heredado* (1, 3s).

*... lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también **Jesús participó de nuestra carne y sangre,***⁸⁴ *para ... liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos* (2, 14s).

*Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser **sumo sacerdote misericordioso y fiel** ...* (2, 17).

*No tenemos un sumo sacerdote incapaz de **compadecerse** de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado* (4, 15).⁸⁵

⁸² De las 30 veces que la palabra *sacerdote* aparece en el NT, 14 en la Carta a los Hebreos.

⁸³ Esta expresión, al igual que la de Col 1, 17: *... todo se mantiene en él*, es la inspiradora de la imagen del *Pantocrator* (*el sostenedor de todo*) en los mosaicos bizantinos y en los relieves románicos.

⁸⁴ Como es bien sabido, la expresión bíblica *carne y sangre* (*caro et sanguis*, significa *la humanidad*, la pertenencia a ella. La Carta a los Hebreos insiste una y otra vez en la inclusión sin reservas, plenamente, del Hijo de Dios en la condición humana, salvo en el pecado. Por eso, es capaz de ser el caminante que se convierte en Samaritano.

⁸⁵ Entendido aquí el pecado no sólo en el sentido de falta o delito moral sino, más aún, en sentido ontológico, de *deficiencia*, *escasez* o *falta de ser*. Eso

*Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque **también él está sujeto a debilidad** (5, 2).* El texto de la Vulgata traducirá elocuente-mente del griego al latín esta última expresión con las palabras *circundatus infirmitate, circundado, cercado por la enfermedad, inmerso en ella*, es decir, en el mayor exponente de la fragilidad humana.

Adrede he destacado en negrita varias expresiones de los tres últimos versículos citados. Invito a los lectores no sólo a meditarlas, sino a volver de nuevo la atención sobre ellas más adelante.

REFLEXIÓN PASTORAL

1. ***Por causalidad un sacerdote bajaba por aquel camino ...*** En el tiempo de Jesús, la función principal de los sacerdotes era el servicio a la liturgia del templo de Jerusalén, presidiendo el culto y ofreciendo los sacrificios rituales en nombre de toda la comunidad. Quizá Jesús quería sugerir entre líneas que el sacerdote y el levita de la parábola volvieran de cumplir con sus deberes rituales en el Templo lo cual, como se verá en seguida, daría un mayor contraste a su comportamiento.

Desde los tiempos de Josías, rey de Judá,⁸⁶ impulsor de una gran reforma religiosa que afectó a la Ley y al culto del Templo (2 Re 22-23), se reorganizó todo el orden sacerdotal de

es el pecado en cuanto alejamiento o desentendimiento de Dios: *deficiencia de Dios* en el propio ser personal. Siendo Jesucristo Dios y hombre verdadero, no hay en él ni un atisbo de distanciamiento de Dios.

⁸⁶ Que reinó entre los años 640-609 a. C.

modo que quedó conformado como un solo grupo, pasando a ser **clase sacerdotal de primer orden**. A la vuelta del exilio de Babilonia, apareció la figura del **sumo sacerdote**, destinado a ser en adelante el responsable espiritual y el mediador entre Dios y el pueblo. En el *Gran Día de la Expiación*,⁸⁷ él ofrecía el sacrificio cruento en el *lugar santísimo* del Templo. Junto a sus prerrogativas cultuales, el sumo sacerdote presidía el *Sanedrín*, Consejo Supremo de la comunidad judía y, en tiempo de Jesús, era la máxima autoridad política y representaba al pueblo ante el poder romano.

2. ... un levita que llegó a aquel sitio ... Los levitas eran hebreos pertenecientes

-igual que los sacerdotes- a la tribu de Leví, tercer hijo de Jacob y de Lía (Gen 29, 34). Los oriundos de esta tribu estaban dedicados por entero al culto divino. En el reparto de la tierra prometida no se le asignó ningún territorio concreto porque se consideró que el propio Dios *constituía su heredad*. Los miembros de la tribu de Leví hacían suyos estos dos versículos del salmo 16: *El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad*. Tras la mencionada reforma de Josías, con el culto ya unificado en el Templo de Jerusalén, quedó diferenciada y jerarquizada la labor de los sacerdotes y de los levitas.⁸⁸

⁸⁷ El *Yom Kipur*, Día de la Expiación y del Perdón. Su fecha de celebración es el 10 del mes de Tisrei, correspondiente a nuestro 25 de Septiembre. Considerado por los judíos el día más santo del año. Ver Lev 16.

⁸⁸ Nu 3 y 1 Cro 23 se centran en la organización de la tribu de Leví.

3. **... al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.** Esta es la expresión con la que los versículos 31 y 32 de la parábola describen el comportamiento del sacerdote y el levita ante el asaltado por los bandidos y dejado medio muerto junto al camino. La descripción es idéntica en ambos casos:

- **al verlo:** Al sacerdote y al levita no les pasa inadvertido que, en medio del camino por el que transitan, hay un hombre herido y *medio muerto*. No pueden dejar de verlo.
- **... dio un rodeo ...:** Para evitar toparse, chocar, *darse de bruces* con él, tienen que alterar la dirección de su marcha y *dar un rodeo*. Es decir, uno y otro quieren evitar a propósito entrar en contacto con el accidentado.
- **... y pasó de largo.** Ambos deciden no prestarle auxilio.

¿Por qué? La mayoría de los exégetas lo atribuyen en ambos casos a una interpretación estricta de la *pureza ritual*, al entender uno y otro que el contacto con el herido les iba a conta-minar y, por ello, a dificultar el acceso a Dios en el servicio litúrgico del templo. Si así fuera, resultaría que los encargados por la *antigua ley* de expresar a través del culto el primero de los mandamientos de Israel: *Amarás al Señor tu Dios ...* eran los mismos que separaban este mandamiento del segundo, al que aquel estaba indisolublemente unido: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Al evitar *aproximar-se* a quién les necesitaba, se apartaban del primero y principal mandamiento al que habían de sentirse vinculados. Y con su comportamiento descalificaban la más honda razón de ser del sacerdocio levítico.

Todo lo dicho tiene un eco histórico y teológico en la Carta a los hebreos, citada ya en la meditación inicial, y que va a ser traída a colación más detalladamente en el próximo apartado.

4. *Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad.* La aportación fundamental de la Carta a los hebreos⁸⁹ radica en que Jesús ha sido constituido por Dios *Sumo Sacerdote*.⁹⁰ Afirmación original y sorprendente. Es verdad que las esperanzas del AT conferían rasgos sacerdotales al Mesías, y que en ciertos ambientes del tiempo de Jesús, en Qumram, por ejemplo, se esperaba la llegada de un Mesías sacerdotal. Pero a la vista de la trayectoria vital de Jesús de Nazaret, difícilmente cabía atribuirle un carácter sacerdotal de esa índole. Él no pertenecía a la tribu de Leví ni ejerció tarea sacerdotal alguna en el Templo; más aún, se enfrentó en diversas ocasiones con los sacerdotes y con su concepción ritual de la vida religiosa; relativizó el valor de los sacrificios y de los lugares de culto; su muerte no fue precisamente, o al menos no lo pareció, un sacrificio cultural, sino una ejecución acaecida lejos del Templo, fuera de la ciudad santa; fue la muerte de un malhechor, de un excluido del pueblo, de un *maldito* de Dios, provocada por los mismos sacerdotes judíos.

⁸⁹ Los párrafos siguientes están tomados casi literalmente de la Introducción que ofrece de la Carta la BTI. Después de barajar numerosos estudios al efecto, he encontrado aquí los textos que mejor aunan, en mi opinión, una teología bíblica cabal con una claridad de exposición pastoral muy de agradecer, porque no siempre es fácil.

⁹⁰ 5, 4-6: *Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios ... tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy; o como dice en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.*

Todo esto es lo que convierte en insólita la teología de la Carta a los hebreos sobre Jesucristo como *Sumo Sacerdote*. Pero el autor de la Carta se atreve a dar ese paso, y con él nos brinda uno de los desarrollos teológicos más profundos y bien hilvanados de todo el NT. Además, da ese paso convencido de que así lo exige una lectura cristiana de las Escrituras del AT, y una reflexión-meditación en profundidad sobre el misterio del ser, de la vida y de la muerte de Jesús.

Jesucristo es, pues, el *Sumo Sacerdote* de la nueva alianza⁹¹ que asumió, realizó y perfeccionó lo que el auténtico sacerdocio estaba llamado a ir realizando según el proyecto salvador de Dios. Jesucristo es el sacerdote *que se ofrece a sí mismo* y, de este modo, lleva a cabo el sacrificio perfecto, superando los antiguos sacrificios.⁹² Es el sacerdote que ha entrado definitivamente en un santuario *mayor y más valioso que el antiguo* desde el que nos convoca a que, siguiendo su ejemplo, también nosotros *nos acerquemos a Dios con un corazón sincero y lleno de fe* para conseguir así entrar en ese santuario celestial.⁹³

⁹¹ 8, 6: (En este caso prefiero la traducción de BTI, por ser pastoralmente más clara) *Cristo ha recibido un ministerio tanto más excelso cuanto mayor es la alianza de la que es mediador y cuanto de más valor son las promesas en las que está cimentada* (Ver 9, 15).

⁹² 9, 11-14: *Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos ... no lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia ... la sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo.*

⁹³ 10, 19-24: (BTI) ... *la muerte de Jesús nos ha dejado vía libre hacia el santuario, abriéndonos un camino nuevo y viviente a través del velo, es decir, de su propia humanidad. Jesús es, además, el gran sacerdote puesto al frente del pueblo de Dios. Acerquémonos, pues, con un corazón sincero y lleno de*

Es admirable, por lo demás, cómo al hilo esta meditación teológica sobre la condición sacerdotal de Jesucristo, el autor de la Carta a los Hebreos va insertando de forma alternativa y magistral una amplia serie de exhortaciones sobre cuál debe ser el comportamiento de quienes se confiesen discípulos de Jesús.⁹⁴ Se trata de hacer fructificar la fe *en toda clase de obras buenas*, ofreciendo también nosotros a Dios por medio de Jesucristo *un sacrificio de alabanza* y haciendo de nuestra vida, a imitación de la suya, un sacrificio continuo de amor y servicio a los hermanos.^{17 95}

5. Los cristianos, pueblo sacerdotal y reino de sacerdotes. Junto a la teología del sacerdocio de Cristo contenida en la Carta a los hebreos, hay otros dos desarrollos *sacerdotales* en el NT que conectan con aquella y la llevan a su aplicación en los seguidores de Jesucristo, en los cristianos.

El primer desarrollo, por orden de su lugar de mención en los escritos del NT, aparece en 1 Pe 2, 4s.9. Aludiendo en primer término *al Señor*, dice:

Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres,

fe, con una conciencia purificada de toda maldad, con el cuerpo bañado en agua pura. Mantengamos fielmente la esperanza que profesamos, pues quien ha hecho la promesa es fiel, y estimulémonos mutuamente en la práctica del amor y de las buenas obras.

⁹⁴ 12, 1s: *Estamos rodeados de una ingente muchedumbre de testigos. Así que ... participemos con perseverancia en la carrera que se nos brinda. Hagámoslo con los ojos puestos en Jesús, origen y plenitud de nuestra fe ... que, renunciando a una vida placentera, afronto sin acobardarse la ignominia de la cruz, y ahora está sentado junto al trono de Dios.*

⁹⁵ 13, 15s: *Ofrezcamos en todo momento a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza ... la ofrenda de unos labios que bendicen su nombre. Y no os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros unos a otros, pues esos son los sacrificios que agradan a Dios.*

pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios agradables a Dios por medio de Jesucristo ... Vosotros sois ... un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Este texto expresa el convencimiento de que se ha cumplido la promesa de Ex 19, 6 en el sentido de que los cristianos son el *basileion hieráteuma*, el sacerdocio real de Dios, llamado a anunciar a los hombres su acción salvífica, y destinado a ofrecer *sacrificios espirituales*. El cristianismo toma de la antigua tradición judía el concepto de *Pueblo de Dios*, *Nación Santa* y *Pueblo Sacerdotal*, y éste se extenderá luego a todos aquellos que entran dentro de la dinámica del *Nuevo Pueblo de Dios*.

El otro desarrollo sobre una teología sacerdotal dirigida a **todos** los cristianos se encuentra en dos textos del libro del Apocalipsis:

Ap. 1, 5s: *Al que nos ama, y nos ha hecho reino y **sacerdotes** para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.*

Ap 5, 9s: *Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de **sacerdotes**, y reinarán sobre la tierra.*

6. Volviendo a la vida y recapitulando: ¿Ya no damos un rodeo ni pasamos de largo? El episodio, anecdótico en apariencia, que narré en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud 2011, creo que cobra ahora su relieve y sus dimensiones apropiadas. Voy a intentar resumirlas, al igual que las implicaciones pastorales de las que hemos de darnos por enterados todos los católicos, incluido el clero, pero también el laicado. Por él vamos a comenzar, yendo desde el *sacerdocio universal de los fieles* hasta el ministerio sacerdotal *ordenado* (diáconos, presbíteros y obispos). A todos nos están señalando los versículos 31 y 32 de la parábola, advirtiéndonos de que no nos es lícito *dar un rodeo ni pasar de largo* ante los *heridos* de cualquier clase, con los que nos vayamos topan-do, si queremos hacer de nuestra vida el *camino de Jerusalén a Jericó* que Jesús nos marca.

6.1. Ningún **cristiano** -al igual que ninguna otra persona de recta conciencia-está excusado de prestar la ayuda que buenamente pueda, al menos, a los más *próximos* a su vida, a sus allegados (familiares y amigos). Los sistemas nacionales de salud no pueden ser desde esta óptica el *vertedero* que nos exima de nuestras responsabilidades personales, familiares o de amistad.

Hay que decir en justicia que este deber se cumple, al menos, en la mayoría relativa de los casos, pero seguimos teniendo tercios y execrables ejemplos de ancianos dejados en las Urgencias de los hospitales, o no visitados en las residencias para mayores en las que han sido *aparcados* sin contar con ellos. Los casos de diverso tipo podrían prolongarse en un larguísimo etcétera.

6.2. En el ámbito de los *ministerios ordenados* pueden también, por desgracia, ser traídos a colación no pocos ejemplos.

He aquí dos campos, al menos, en los que ocurren, teniendo en cuenta a los destinatarios directos de la Campaña del Enfermo 2013:

- A. Los **capellanes de hospital** que *pasan* de largo ante la puerta de mu-chas habitaciones donde hay enfermos ingresados, o ante los grupos de fa-miliares que esperan a las puertas de los antequirófanos, o de las diversas Unidades de Cuidados intensivos, o ante los controles de cada zona de hospitalización, en los que pueden -y deben- encontrarse con el personal hospitalario. O, simplemente, que esperan en su despacho o habitación hasta que expresamente les llamen para realizar una determinada actuación pastoral, porque se acogen a un raquíto y malentendido respeto a la autonomía ajena, a la confidencialidad o a la libertad religiosa.
- B. Los **sacerdotes de las parroquias** que exhiben un comportamiento idéntico o comparable al de los capellanes de hospital, no dándose por enterados de que en torno al 92 por ciento de la población enferma se encuentra en sus domicilios, y allí hay que tratar de acudir a encontrarse con ella.
- C. Aquellos **obispos** que no valoran suficientemente en la práctica las oportunidades de los hospitales, como lugares especialmente necesitados de una evangelización de hondo calado, para la que se requieren presbíteros, diáconos o personas idóneas capaces, preparadas y diligentes.

O no prestan la debida atención evangélica y eclesial ni, por ello, el apoyo requerido por la pastoral parroquial de la salud.

6.3. Por último, el escaso pero existente número de ministros ordenados, a los que a veces se les sorprende -como en el

caso del responsable de la distribución de las Comuniones en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud- entendiendo su *ministerio sacerdotal* más en sintonía con la *clase sacerdotal* del AT, que como prolongación del *sumo sacerdote* Jesucristo, *capaz de compadecerse de nuestras debilidades*.

ORACIÓN FINAL

Esta oración en forma de soneto la compuso José Luis Martín Descalzo, prebitero, periodista y literato, con motivo de llevar la comunión a una muchacha afectada de cáncer. Él, como tantos otros, gracias a Dios, ni *pasaba de largo*, ni *daba un rodeo*.

Te hablo de Rosa. La conoces.

*Esta mañana vuestras carnes se juntaron
y hasta quizá sus venas contagiaron su cáncer a tu Cuerpo,
sin protesta.*

¡Oh Cristo canceroso! ¡Cómo cuesta esta segunda cruz!

No te bastaron ser hombre, barro, llanto, pan.

Te resta beber del cáncer la cruel apuesta.

¡Se va a morir! ¡Lo sabes!

*Ya en su vida hay un ácido olor a sepultura,
capaz de derribarnos a los dos.*

¡Salva, Cristo, tu Carne en esta herida!

*¿Compartiréis la podredumbre oscura,
cuerpo de Rosa, corazón de Dios?*

Amén

ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO

V. 36 *¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?* V. 37 *Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Anda y haz tú lo mismo.*

Llegamos al final de la trama contenida en la parábola, a su desenlace. Jesús elaboró este relato para llevar de la mano -a sus discípulos, al maestro de la ley, al resto de sus oyentes y a los lectores futuros de este pasaje evangélico de Lucas- hasta el núcleo de *la nueva Ley del Amor*. Del adecuado cumplimiento de esa *Ley* es de lo que tratan estos dos últimos versículos.

Su puesta en escena se desarrolla en tres momentos sucesivos: una última pregunta de Jesús al maestro de la ley, la respuesta de este a la misma y la exhortación final de Jesús a obrar en consecuencia con la respuesta dada por aquél. Tres momentos sucesivos, cada uno de los cuales merece una atención y una reflexión pastoral detenida.

ORACIÓN

Después de su Ascensión a los cielos, la presencia y la acción de Jesucristo -el Buen Samaritano- en el mundo y en la historia ha de ser percibida de modo místico, sacramental y martirial.

LO LLEVÓ A UNA POSADA Y LO CUIDÓ (Lc 10, 34)

Místico, es decir, a través de los símbolos sagrados por los que se hace presente su Misterio divino-humano; sacramental, porque la Iglesia es el Misterio-sacramento de dicha presencia; y martirial, ya que el cristiano, miembro de la Iglesia, ha de ser ante todo *mártir*, es decir, testigo de ese Misterio-sacramento. Pidamos a Jesucristo ser místicos, sacramentos y testigos de su *Ser Samaritano*.

*Jesús, no tienes manos,
tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo donde habite la justicia.*

*Jesús, no tienes pies,
tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.*

*Jesús, no tienes labios,
tienes sólo nuestros labios
para anunciar por el mundo la Buena Noticia a los pobres.*

*Jesús, no tienes medios,
tienes sólo nuestra acción
para lograr que todos los hombres sean hermanos ...*

*Jesús, danos tu fuerza moral
para desarrollar nuestros talentos
y hacer el bien en tu Nombre.*

Amén.

REFLEXIÓN PASTORAL

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo ... Y, tras la petición de ayuda a Jesús, para que nos apoye con la fuerza de su Espíritu en una misión tan inaudita, entramos ya en el análisis pastoral de estos dos versículos finales.

1.1. Ante todo, una clave interpretativa. La parábola del Buen Samaritano, como otras que aparecen en los evangelios, es una forma típica del género literario llamado ***haggadah***. Este término se deriva del verbo *hagad*, que significa *contar, anunciar*. Designa a todos los contenidos de la literatura rabínica que no contienen normas jurídicas o morales, los cuales reciben el nombre de *Halakah*. La *Haggadah* es en la Biblia el género literario propio de los relatos, leyendas, parábolas, fábulas, etc. ... es decir, de todos los pasajes bíblicos narrativos. Su función es *narrar, contar* los sucesos salvíficos del pasado, sacando de ellos enseñanzas espirituales y éticas. Hablando en términos populares podría decirse que la parábola es un relato *traído a cuento* para comunicar una enseñanza religiosa, moral o de ambos tipos, que Dios quiere revelarnos.

1.2. Una teología pastoral y una ética partiendo de la vida y de la historia. Todo esto tiene que ver con la forma en que Jesús enseña a través de las parábolas y, más en concreto, mediante la del Buen Samaritano. Para mostrarnos hasta qué punto estamos llamados a mostrar la compasión-misericordia de Dios, siempre que encontremos a alguien *herido* en el camino de la vida, Jesús no recurre a principios éticos puramente racionales ni a teorías abstractas. Toma de la vida misma un ejemplo sencillo,

concreto y verosímil, algo que puede suceder y de hecho sucede a menudo en todo o en parte, introduce unos personajes reales en diversos contextos, muestra la forma en que se comportan, y lleva a los oyentes o lectores a un discernimiento claro, natural y sin grandes disquisiciones, mediante el que ellos mismos acaban descubriendo la enseñanza que el nuevo *Rabí* les quiere comunicar.

Detrás de la pedagogía narrativa de la parábola del Buen Samaritano lo que se encuentra es la comprensión de la vida y de la historia como lugares preferentes de la Revelación divina: la vida, destinada a la Comunión con Dios, y la historia como *economía*, proceso en marcha de salud-salvación, *historia sagrada*.

1.3. Tras esta aclaración hermenéutica, volvemos sobre la pregunta de Jesús:

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo ...? Dos apuntes pastorales, al menos, suscita.

a. La inversión de los términos. Como nuevo pero consumado Rabí, Jesús da la vuelta a la perspectiva del maestro de la ley y, en la última pregunta que le hace, da por supuesto que, entre el sacerdote, el levita y el samaritano, no todos merecían el calificativo de *prójimo*. Para Jesús, la pregunta anterior del maestro de la ley: *¿Y quién es mi prójimo?*, no estaba bien planteada porque era egocéntrica, centrada sólo en él y en su ámbito de intereses, simpatías y preferencias: *¿De quién debo pensar que está cerca de mí? ¿De quién me puedo fiar? ¿Con quién puedo contar para mi convivencia, mi bienestar, mi progreso, mi bienandanza en la vida etc.?*

Pero ningún ser humano es el centro ni del mundo, ni siquiera el de su propia

existencia. El único centro en torno al cual gravitamos todos los humanos, y el universo entero es Dios, manifestado en Jesucristo. Y, sin embargo, mediante la Encarnación, Dios *se despojó de sí mismo* (Flp 2, 7), se *descentró* llevado por su compasión-misericordia para convertirse en nuestro *Prójimo Samaritano*, el de todos, el que nos acoge a todos en nombre del *Padre misericordioso y Dios que es todo* consuelo (2 Cor 1, 3). He ahí la gran paradoja divina a cuyo descubrimiento quiere llevarnos Jesús: Dios es por entero *Hesed, Agape, Caridad, Amor efusivo* que no entiende de narcisismos individuales, tribales, nacionales, étnicos, religiosos o culturales. Por eso había que darle la vuelta a la pregunta del maestro de la ley, invertir sus términos.

b. La pedagogía teológica, ética y pastoral de Jesús. Y lo más significativo quizá es que, según el enunciado textual de la pregunta final que hace Jesús, da a entender claramente que la intención de Dios es que seamos nosotros los que lleguemos a la conclusión adecuada, que la respuesta acertada acabe saliendo de nuestros propios labios. La expresión *¿te parece?* (*videtur tibi*, así lo muestra claramente. Jesús no busca pronunciar una sentencia inapelable sobre la cuestión de *quién es mi prójimo*, sino que con el relato de la parábola desafía sanamente la conciencia ética del maestro de la ley, induciéndole a que sea él mismo quien reconozca cuál es la pauta moral adecuada. Lo pone en la tesitura de ser él quien acepte que la clave está en *ser uno mismo el prójimo*, y no en buscar sin más *quién es el prójimo de uno*.

1.4. *El que practicó la misericordia con él.* El maestro de la ley percibió la verdad encerrada en la parábola de Jesús, pero se atascó con la palabra *samaritano*, rehusando pronunciarla. Quizá pensara: *¿Obraría yo como un samaritano, o como un prójimo para con un samaritano?* Era demasiado para un cambio tan rápido de perspectiva.

Desde mi condición pastoral de confesor durante cuarenta y cinco años de ministerio presbiteral, no puede por menos de decir que, hasta un cierto punto, comprendo la dificultad del maestro de la ley. No es fácil cambiar actitudes muy arraigadas en la propia persona, y hay que tener mucha paciencia para ir cumpliendo un arduo *propósito de enmienda*. Al menos, el maestro de la ley acabó reconociendo el supremo criterio de la compasión-misericordia, a la hora de responder a la pregunta por la índole del prójimo.

1.5. *Anda y haz tú lo mismo.* Así de sencilla, directa y contundente es la invitación que hace Jesús al final de la parábola. No sabemos si el maestro de la ley le hizo caso, o no. Lo que sí conocemos es una parte, al menos, de la inmensa muchedumbre de buenos samaritanos que se sintieron y se sienten interpelados por ella. En los *campos de siembra* del mundo y de la historia humana,⁹⁶ a partir de Jesucristo, ellos representan la tierra bien sembrada que ha producido y continúa produciendo una abundantísima cosecha de *Amor operativo*, digámoslo abiertamente de *Agape, Caritas, Caridad*.

⁹⁶ Recordar la parábola del sembrador (Mt 13, 3-9 y par.).

1.6. La caridad, culminación de las virtudes teologales.

Dios es Amor, reconoce y sentencia San Juan en su primera Carta,⁹⁷ y la caridad es el amor efusivo y operativo que Dios Samaritano derrama en nosotros,⁹⁸ invitándonos a seguir su ejemplo aplicándolo los heridos en el camino de la vida, acercándonos a ellos y cuidándolos. La caridad es la culminación de las virtudes teologales, es decir, de las tres fuerzas⁹⁹ sobrenaturales que Dios nos proporciona para elevar a su altura nuestra vida natural, débil, vulnerable, herida.

Sólo que la caridad se diferencia radicalmente de la fe y de la esperanza sobrenaturales en un punto: a causa del carácter transitorio de éstas. En el *Himno de la caridad* que San Pablo nos ofrece en su primera carta a los Corintios, y que aparece como oración final de este tema, el Apóstol deja muy claro que *el amor no pasa nunca*, a diferencia de la fe y la esperanza cuyo cometido se circunscribe a la vida en la tierra, cuando sólo *vemos como en un espejo, confusamente* (v. 12). Ser samaritano consiste, pues, en incorporar a nuestra persona el *modo de ser* de Dios, su *Caridad*, y en ofrecerlo mediante la compasión-misericordia. Por eso, practicar y vivir la caridad es ir subiendo *peldaños de eternidad*, comenzar a *heredar la vida eterna*.

⁹⁷ Ver 4, 16: *Deus Caritas est*;

⁹⁸ El mismo Amor que -dice San Pablo- *ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíri-tu Santo que se nos ha dado* (Rom 5, 5).

⁹⁹ Fuerza es el significado primordial de la expresión latina *virtus*, de la que deriva *virtud*.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) A la luz de estos dos versículos finales de la parábola, detente a reflexionar sobre el alcance y amplitud de tu ser samaritano.
- b) Siendo la caridad culminación de la vida ético-moral del cristiano y verdadera semejanza de Dios Amor, toma como referencia el Himno de la caridad para ir haciendo, punto por punto, examen de conciencia.



ORACION FINAL

La caridad, culminación del camino de Jerusalén a Jericó:

*Os voy a mostrar un camino más excelente:
Si hablara las lenguas de los hombres y los ángeles,
pero no tengo amor,
no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.*

*Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos
y todo el saber;
y si tuviera fe como para mover montañas,
pero no tengo amor, no sería nada.*

LO LLEVÓ A UNA POSADA Y LO CUIDÓ (Lc 10, 34)

*Y si repartiera todos mis bienes entre los necesitados;
y si entregara mi cuerpo a las llamas,
pero no tengo amor, de nada me serviría.*

*El amor es paciente, es benigno;
no tiene envidia, no presume, no se engríe;
no es indecoroso ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal;
no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad.
Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
El amor no pasa nunca (1 Cor 12, 31 - 13, 8).*

¿Y QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

LA PREGUNTA CUYA RESPUESTA HAY QUE
BUSCAR EN EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ.

Este tema viene encabezado por la segunda pregunta que el maestro de la ley dirigió a Jesús, la que puso en boca del nuevo *Rabí* la parábola de *El Buen Samaritano*, e introdujo esta figura en el Evangelio, en el código ético-moral de la *Ley nueva del Amor*, en la Tradición de la Iglesia, en el *atrio de los gentiles* de la cultura mundial y en la historia de la asistencia sanitaria y sociosanitaria desde hace algo más de dos mil años, hasta el día de hoy.

ORACIÓN

En su carta apostólica *Salvifici doloris. Sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano*, el Santo Padre Juan Pablo II nos proporciona de entrada ya una pista abierta, alusiva a la causa promotora de la parábola del Buen Samaritano. Dice el Santo Padre: *Mediante esta parábola, Cristo quiso responder a la pregunta: ¿Y quién es mi prójimo? (Salvifici doloris 28)*

Sin embargo, desde el punto de vista pastoral, cabe ir más allá de esta afirmación general, y plantear esta otra cuestión: ¿*Por qué esa pregunta concreta, y no otra?* Y ahí es Benedicto XVI quien nos aclara más acerca de los motivos latentes en el segundo interrogante que el maestro de la ley plantea a Jesús:

Este hombre docto, que sabía perfectamente cuál era la respuesta, debe justificarse: la palabra de la Escritura¹⁰⁰ es indiscutible, pero su aplicación en la práctica de la vida suscitaba cuestiones que se discutían mucho en las escuelas (y en la vida misma).¹⁰¹

Es decir, los preceptos de la ley de Moisés no dejaban del todo claro a quién había que considerar *prójimo* en la vida cotidiana, para garantizar la observancia fiel del mandamiento. Se trataba de una cuestión debatida y, por tanto, difusa en cuanto a su extensión y límites.

REFLEXIÓN PASTORAL

1. Significados de la palabra *prójimo*. El vocablo en lengua española proviene del latín *proximus*, *más cercano*, el cual es resultado de la contracción entre el adverbio *prope*, *cerca*, y el sufijo *-imus*, *más* (como en *máximo*). *Prójimo* sería en este caso todo aquel que está -o a quien yo siento- *más cercano* a mí, por uno u otro motivo.

San Jerónimo empleó esta palabra para traducir, a su vez, el término *plesion*. Este expresa de entrada la idea de *asociarse con alguien*, de *entrar en su compañía*. Y *plesion* asimismo es la palabra usada en la versión griega de los LXX para traducir el vocablo hebreo *rea'*, que literalmente quiere decir *enfrente*, *frente a mí*, *cerca de mí*.

¹⁰⁰ Se refiere al doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

¹⁰¹ Joseph Ratzinger. Benedicto XVI: *La parábola del buen samaritano* (Lc 10, 25-37), en *Jesús de Nazaret* (primera parte), La esfera de los libros 2007, p. 235-243.

El *prójimo* es, pues, *otro* en principio cercano y conocido, o extraño y desconocido para mí, pero alguien con quien puedo llegar a establecer un vínculo sea de forma pasajera, en un encuentro que suscita afinidad o simpatía; o bien en un encuentro más duradero e implicativo en virtud de la amistad, el amor, el compañerismo, la mutua pertenencia a la misma familia, clan, tribu, país o patria.

Centrándonos de nuevo en la indagación sobre el alcance de la segunda pregunta del maestro de la ley, Benedicto XVI acude otra vez en nuestra ayuda:

La pregunta, en concreto, es: ¿Quién es el prójimo? La respuesta habitual, que podía apoyarse también en textos de la Escritura, era que prójimo significaba connacional. El pueblo formaba una comunidad solidaria en la que cada uno tenía responsabilidades para con el otro, en la que cada uno era sostenido por el conjunto y, así, debía considerar al otro como a sí mismo, como parte de ese conjunto que le asignaba su espacio vital.

Entonces, los extranjeros, las gentes pertenecientes a otro pueblo, ¿no eran prójimos? Esto iba en contra de la Escritura, que exhortaba a amar precisamente también a los extranjeros, recordando que Israel mismo ha-bía vivido en Egipto como forastero. No obstante, se discutía hasta qué límites se podía llegar; en general, se consideraba perteneciente a una comunidad solidaria, y por tanto prójimo, sólo al extranjero asentado en la tierra de Israel. Había también otras limitaciones bastante extendidas del concepto de prójimo; una sentencia rabínica enseñaba que no había que considerar como prójimo a los herejes,

delatores y apóstatas (Jeremías, p. 170). Además, se daba por descontado que tampoco eran prójimos los samaritanos que, pocos años antes (entre el 6 y el 9 d.C.) habían contaminado la plaza del templo de Jerusalén al esparcir huesos humanos en los días de Pascua (Jeremías, p. 171).

Antes de entrar en el apartado siguiente, no quiero pasar por alto una observación complementaria a las del Santo Padre. En los diez mandamientos del Antiguo Testamento el prójimo aparece como la **posible víctima** de las agresiones u ofensas que se prohíben en ellos:

No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimo-nio contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codicia-rás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo (Ex 20, 12-17).

Desde la perspectiva de los últimos seis mandamientos de la Ley antigua, *amarás* implica, ante todo y al menos, *no hacer daño* al *prójimo*¹⁰² en su vida, su familia o sus bienes. Sin embargo, sigue sin quedar contestada del todo la pregunta: *¿Y quién es mi prójimo?* El apartado siguiente va en la línea de iluminar zonas aún oscuras al respecto.

2. Algunas precisiones pastorales.

2.1. El prójimo al que he de amar. Vaya por delante la

¹⁰² En la bioética contemporánea, el viejo mandamiento *no hacer daño* (*primum non nocere*) es denominado *principio de no maleficencia*, y considerado universalmente vinculante.

advertencia, obvia por otro lado, de que no todo el mundo está de acuerdo en que haya que *amar al prójimo*. **Jean Paul Sartre**, el filósofo existencialista francés, por ejemplo, declaró abiertamente y sin ningún empacho: *El infierno son los otros*,¹⁰³ frase que parece un eco contemporáneo del viejo dicho latino *homo homini lupus* (*el hombre es un lobo para el hombre*). Sin entrar en el análisis minucioso de la afirmación de Sartre, está claro que el autor francés se encuentra en las antípodas del amor al prójimo.

Otro ejemplo lo proporciona **F. Nietzsche** en su obra *Así hablaba Zaratustra*, de la que recojo esta cita:

*Vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos. Huís hacia el prójimo huyendo de vosotros mismos, y quisierais hacer de eso una virtud ... El tú ha sido santificado, pero el yo, todavía no; por eso corre el hombre hacia el prójimo.*¹⁰⁴

2.2. El amor propio, ¿es amor al prójimo? Para un cristiano, no es precisa-mente atractivo, y menos aún fiable, el mensaje y hasta el nombre mismo de Nietzsche. Su visión del cristianismo como religión alentadora de una *moral de esclavos* habla por sí sola en este sentido. Y, sin embargo, un cristiano despierto y buscador de la verdad genuina del evangelio, no haría del todo *oídos sordos* a la advertencia del filósofo alemán por boca de Zaratustra.

Es verdad que una tendencia fuertemente arraigada en la historia de la espiritualidad y la ascética cristianas es la que invita al olvido, el desinterés, el menosprecio y hasta la *negación* de uno mismo, como objeto de preferencia ante el amor de Dios y del

¹⁰³ La frase aparece en su obra teatral *Huis Clos* (*A puerta cerrada*).

¹⁰⁴ *Así habló Zaratustra*, 17: *Del amor al prójimo*.

prójimo. Estos dos últimos amores son los destacados en el doble mandamiento de la Ley de Dios y eso es lo que Jesús mismo parece llevar a la radicalidad extrema, cuando sostiene:

El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien la pierda por mí, la encontrará (Mt 16, 24s y par.).

Pero no hay que olvidar que el mandamiento del amor al prójimo tiene un referente directo: ... *como a ti mismo*. Así pues, el *amor propio* es clara y abierta-mente afirmado en la Ley de Dios, y no puede ser de otra manera. En primer lugar, porque **la persona más próxima a mí soy yo mismo**, y no puedo comenzar siendo inconsecuente a la hora de cumplir el mandamiento divino. *Nadie da lo que no tiene*, dice la sabiduría popular; por consiguiente, yo no puedo dar a otros algo que me niego a mí mismo. En la carta a los Efesios, San Pablo se hace eco, por contraste, de esta postura al hablar de los esposos cristianos, diciendo: *Nadie jamás ha odiado su propia carne,*¹⁰⁵ *sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia* (Ef 5, 29).

Además, si soy creyente, no puedo negarme a mí mismo que soy una criatura de Dios, *plasmada*¹⁰⁶ a su imagen y semejanza,

¹⁰⁵ Ateniéndonos a la exégesis, la traducción debe ser: *Nadie jamás se ha odiado a sí mismo*. En el texto resuena el eco de Gen 2, 23s: *Adán dijo: ¡Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne! ... Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.*

¹⁰⁶ Es el vocablo que utiliza Ireneo de Lyon para describir lo especial de la creación del ser humano, en Gen 2, para diferenciar la plasmación

por consiguiente, buena y amable en principio por la voluntad creadora de Dios. Así lo corroboran el primer relato de la creación,¹⁰⁷ el libro de la Sabiduría y la primera carta de San Pablo a Timoteo.¹⁰⁸ ¿Qué hemos, pues, de pensar y poner en práctica al respecto? ¿Debo, o no debo amarme a mí mismo?

Desde hace casi treinta años, la respuesta para mí más acertada a este dilema, solo aparente, está contenida en estas palabras pertenecientes al *Diario de un cura rural*, de G. Bernanos:

*Odiarse a sí mismo es más fácil de lo que se cree ... Pero si todo orgullo estuviera muerto en nosotros, la gracia de las gracias estaría en amarse humildemente a sí mismo, como a cualquiera otro de los miembros sufrientes de Cristo.*¹⁰⁹

La humildad, esa cualidad humana¹¹⁰ que, asentando al hombre en la tierra, lo proyecta hacia los cielos de su autorrealización en la comunión de vida con Dios, es al final la clave para superar el dilema entre el amor a uno mismo basado en la soberbia egoísta, y la negación de uno mismo, que conduce a

alfarera que Dios realiza *con sus manos* al crear al *adam*, de la “simple” creación *por la Palabra* de la que surge el resto de los seres.

¹⁰⁷ Gen 1, 31: *Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.*

¹⁰⁸ 1 Tim 4, 4: *Toda criatura de Dios es buena, y no se debe rechazar nada, sino que hay que to-marlo todo con acción de gracias.*

¹⁰⁹ La cita está tomada de Ch. Moeller: *Bernanos o el profeta de la alegría*; en *Literatura del siglo XX y cristianismo*, I: *El silencio de Dios*, Gredos, Madrid 1958, p. 456.

¹¹⁰ Humildad es la palabra que traduce al castellano la latina *humilitas* la cual, a su vez, procede de *humus*, el suelo fértil del que surge la vida. *Hombre*, por su parte, se dice en latín *homo*; y como *homo* y *humus* provienen de la misma raíz, resulta que la cualidad básica del ser humano -su punto vital de partida- ha de ser la humildad.

la propia desnaturalización.¹¹¹

Jesús va a transformar definitiva-mente la noción de *prójimo*. Por de pronto, concentrará en el mandamiento del amor al prójimo los otros mandamientos, y lo enlazará indisolublemente con el mandamiento del amor a Dios (Mt 22, 34-40 p). Después de Jesús, Pablo declarará solemnemente que *toda la Ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Ga 5, 14); y Santiago, en su carta, llamará a este mandamiento la *ley regia de la Escritura* (2, 8).

En la parábola del Buen Samaritano Jesús cambia por completo la perspectiva del AT. No me toca a mí decidir quién es mi prójimo; es el *camino de la vida* el que me llevará a encontrarme con quien se halla en apuros, y aunque sea mi enemigo, pueda necesitarme y, por tanto, convertirse en prójimo mío. El amor universal he de manifestarlo ante cualquier persona que Dios ponga en mi ca-mino.

3. Volviendo a la vida: ¿Qué implica *amar al prójimo* desde la perspectiva cristiana? He aquí el prometido texto de Pedro Laín. Espero que sea tan provechoso a mis lectores como, al menos, lo ha sido para mí.

Para los cristianos, el amor humano -la agapé- posee la consistencia religiosa y metafísica que desde su seno mismo exige un triple mandamiento. Si se quiere, un mismo mandamiento expresado en la Escritura mediante tres fórmulas distintas:

A. Ama a tu prójimo como a ti mismo. La exégesis más

¹¹¹ Volveremos a encontrar a la humildad a continuación, en la cita de Laín Entralgo.

solvente ha mostrado con toda evidencia que el prójimo al que aluden los dos textos de Dt 6, 5 y Lv 19, 18 era el israelita, el hermano de raza y religión de quienes habían de leer este mandamiento como suyo.

- B.** Ama a tu prójimo, **como si tu prójimo fuese Cristo.** *Así puede ser formulada la lección moral implícita en el texto escatológico de Mt 25, 39s. Los pequeños hermanos son los menesterosos, cualquier hombre que, por la razón que sea, necesita de compañía y ayuda. Puede muy bien hablarse, con el teólogo Hans Urs von Balthasar, del sacramento del hermano.*
- C.** Ama a tu prójimo **como si tú mismo fueses Cristo.** *Así lo declara, entre otros, el tan conocido pasaje de San Juan: Mi precepto es: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado (XV, 12). El cristiano debe amar a cualquier hombre como Cristo amó a los hombres. Arduo y estremecedor problema, el de la realidad de ese como si. Aunque yo me llame a mí mismo cristiano y efectivamente lo sea, yo no puedo ser Cristo; pensar de otro modo sería una suerte de panteísmo cristológico. Mas, por otra parte, tal expresión no es y no puede ser simple fórmula metafórica ... Para el cristiano, algo inequívocamente real - aunque con realidad sobrenatural, como luego dirá la teología- es afirmado con esas palabras.*

Afirmase con ellas, por un lado, que el cristiano verdaderamente fiel a Cristo logra en su realidad personal cierta deificación o cristificación. Siendo como Cristo, el cristiano se eleva a la condición de cooperador de Cristo ...

*y participa real y sobrenaturalmente en el ser del Verbo. De al-guna manera, en alguna medida, las acciones del cristiano son en tal ca-so, como las del propio Cristo, recapitulación (anakefalaiósis) y reconstitución (apokatástasis) redentoras, corredentoras, más bien, de la humanidad entera. Tal me parece ser el fundamento teológico y real de la **magnanimidad** cristiana.*

*Dícese con estas palabras, por otra parte, que el cristiano efectivamente fiel a Cristo experimenta en su realidad -de alguna manera, en alguna me-dida, cierto anonadamiento metafísico, cierta kénosis, para decirlo con la enérgica expresión de San Pablo. En el orden óntico, eso supone para el hombre el hecho de ser como Cristo ... en el tiempo, en el espacio y en la materia. Así debe ser entendido, a mi juicio, el fundamento de la **humildad** cristiana.¹¹²*

La vuelta a la vida creo que hay que completarla con estas palabras a cargo una vez más de Benedicto XVI:

La actualidad de la parábola es evidente. Si la aplicamos a las dimensiones de la sociedad mundial, vemos cómo los pueblos explotados y saqueados de África nos conciernen. Vemos hasta qué punto son nuestros próximos; vemos que también nuestro estilo de vida, nuestra historia, en la que estamos implicados, los ha explotado y los explota. Un aspecto de esto es sobre todo el daño espiritual que les hemos causado. En lugar de darles a Dios, el Dios cercano a

¹¹² P. Laín Entralgo: *La relación médico-enfermo. Historia y teoría*, Alianza Ed. 1983, p. 107

nosotros en Cristo, y aceptar de sus propias tradiciones lo que tiene valor y grandeza, y perfeccionarlo, les hemos llevado el cinismo de un mundo sin Dios; en el que sólo importa el poder y las ganancias; hemos destruido los criterios morales, con lo que la corrupción y la falta de escrúpulos en el poder se han convertido en algo natural. Y eso no sólo ocurre en África.

¿Y no encontramos también a nuestro alrededor personas explotadas y maltratadas? Las víctimas de la droga, del tráfico de personas, del turismo sexual; personas destrozadas interiormente, vacías en medio de la riqueza material.

Todo esto nos afecta y nos llama a tener los ojos y el corazón de quien es prójimo, y también el valor de amar al prójimo ... Tenemos que aprender de nuevo, desde lo más íntimo, la valentía de la bondad; sólo lo conseguiremos si nosotros mismos nos hacemos buenos interiormente. si somos prójimos desde dentro y cada uno percibe qué tipo de servicio se necesita en mi entorno y en el radio más amplio de mi existencia, y cómo puedo prestarlo yo.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) En líneas generales, y en tu relación con los demás, ¿cómo te consideras?: ¿Abierto o retraído, cercano o distante, generoso o egoísta?
- b) ¿Tiendes a acercarte a las personas necesitadas con las que te encuentras, o tratas de desentenderte de ellas? Busca en tu vida

ejemplos de personas y situaciones concretas.

- c) ¿Qué te hace pensar el texto de Bernanos sobre *el amor a uno mismo*?
- d) Hasta qué punto intentas hacer del *mandamiento nuevo* de Jesús: ... *como yo os he amado*, el santo y seña de tus pautas de convivencia y de actuación con los demás?

ORACIÓN FINAL

Fue la escogida para la Campaña del Enfermo 2004, cuyo tema fue *Más cerca de los que están lejos*. Viene a subrayar que en la búsqueda del prójimo Dios es, como siempre, el que va delante de nosotros y sale a nuestro encuentro, en nuestra propia vida. Él, en Jesucristo, es el primer y radical Buen Samaritano. Así lo debemos reconocer, uniéndonos al salmista (Sal 40):

*En el Señor puse toda mi esperanza,
Él se inclinó hacia mí
Y escuchó mi clamor.*

*Me sacó de la fosa fatal,
Del fango cenagoso.
Asentó mis pies sobre la roca,
Consolidó mis pasos.*

*Puso en mi boca un canto nuevo,
Una alabanza a nuestro Dios.
Muchos lo verán y temerán,
Y en el Señor tendrán confianza. Amén.*

LA POSADA Y EL POSADERO

V. 35 *Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva.*

ORACIÓN

En 1967 fue inaugurado en Londres, el *St'Christopher Hospice*, centro irradiador en todo el mundo a partir de entonces del llamado *Movimiento Hospice*, así como de lo que pocos años más tarde fueron denominados los *Cuidados Paliativos*. Su inspiradora y promotora, la Dra. **Cicely Saunders**, publicó el día de su inauguración esta *Declaración institucional*, muy significativa por lo que se refiere al tema que nos ocupa:

El St. Christopher's Hospice está basado en la fe cristiana en Dios, a través de Cristo. Su objetivo es expresar el amor de Dios a todo el que llega, y de todas las maneras posibles: en la destreza de la enfermería y los cuidados médicos, en el uso de todos los conocimientos científicos para aliviar el sufrimiento y el malestar, en la simpatía y entendimiento personal, con respeto a la dignidad de cada persona como hombre que es, apreciada por Dios y por los hombres. Sin barreras de raza, color, clase, o credo.

Esta *posada* de nuevo cuño es una de las innumerables muestras que nos proporciona la historia sobre la incesante y multiforme acción samaritana del cristianismo, desde sus orígenes hasta el día de hoy. Una acción llevada a cabo por gentes que, como el Buen Samaritano, saltan por encima de las *barreras de raza, color, clase, o credo* para ejercitar con ellas la compasión-misericordia del *hesed* divino, encarnado por Jesucristo.

REFLEXIÓN PASTORAL

1. Las *posadas* y *posaderos* samaritanos en la historia del cristianismo. Es una vez más el beato Juan Pablo II el que nos señala la huella constante que la parábola y figura del Buen Samaritano ha ido dejando a través de la historia de estos dos últimos milenios:

Esta actividad asume, en el transcurso de los siglos, formas institucionales organizadas ... Y las instituciones que, a lo largo de las generaciones, han realizado un servicio de samaritano se han desarrollado y especializado todavía más en nuestros días. Esto prueba indudablemente que el hombre de hoy se para con cada vez mayor atención y perspicacia junto a los sufrimientos del prójimo, intenta comprenderlos y prevenirlos cada vez con mayor precisión. Posee una capacidad y especialización cada vez mayores en este sector. Viendo todo esto, podemos decir que la parábola del Samaritano del Evangelio se ha convertido en uno de los elementos esenciales de la cultura moral y de la civilización universalmente humana.

*La parábola del buen Samaritano, que —como hemos dicho— pertenece al Evangelio del sufrimiento, camina con él a lo largo de la historia de la Iglesia y del cristianismo, a lo largo de la historia del hombre y de la humanidad.*¹¹³

Dicha andadura samaritana ha sido y es resaltada y estudiada hoy atentamente por historiadores eclesíásticos y seculares, reconociendo en ella los antecedentes y raíces de múltiples formas de asistencia sanitaria y sociosanitaria hoy en pleno vigor y expansión. Sus múltiples huellas son imposibles de resumir siquiera en un escrito de estas características. Sólo cabe mencionar muy someramente sus hitos y desarrollos más generales.

1.1. Jesucristo, Buen Samaritano, el *primer posadero*. Él es, de entrada, quien nos *acoge* una y otra vez a todos en el hogar de su humanidad: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré* (Mt 11, 28). Al contacto con su persona y su mensaje descubrimos en los evangelios y el NT una serie de características que la cultura y la praxis sanitaria de la humanidad han hecho suyas. Apuntemos solamente dos de ellas:

A. Jesús amplió a todos los seres humanos, sin distinción alguna, el beneficio de la **asistencia**: ésta ha de ser **para todos**. Pues asistir para Jesús, según la filosofía subyacente a la parábola del Buen Samaritano y a sus intervenciones con los leprosos, significa *convertir en próximo a cualquier lejano o extraño* para ayudarle a salir de su situación de enfermedad o desvalimiento. Y no hay barrera impuesta por la naturaleza o por los hombres que

¹¹³ *Salvifici dol.* 30.

justifique excluir a nadie de dicha asistencia, pues ésta es un imperativo que brota del doble y complementario mandamiento universal de amar a Dios y al prójimo.

- B.** Jesús consideró que la tarea asistencial es también un quehacer universal, **de todos**, no privativo del Estado, o de ciertos estamentos u organizaciones políticas, filantrópicas, religiosas o de otra índole. Que para Jesús la asistencia ha de ser tarea de todos -hasta donde sea posible a cada uno en cada caso- lo muestran con toda claridad dos de los textos evangélicos más clásicos sobre el asunto que nos ocupa: la indicación del final de nuestra parábola en cuestión: *Anda, y haz tú lo mismo* (Lc 10, 37); y el criterio del Juicio Final expresado en Mateo 25, 37.40.¹¹⁴

1.2. Las comunidades cristianas primitivas. a. Desde el comienzo. El impulso compasivo y activo del Buen Samaritano se empieza a percibir ya en el capítulo 3 del Libro de los Hechos, que narra la curación del lisiado que pedía limosna a la entrada del Templo (Hech 3, 1-10.). Como el Buen Samaritano, Pedro se conmueve a la vista del lisiado, pasa inmediatamente a la acción sanadora y marca así la pauta inicial de la acogida por parte de la Iglesia de los heridos que va encontrando en el camino de la vida, durante toda su historia hasta hoy. A partir de Pentecostés, el imperativo ético del seguimiento fiel de Jesús impulsó a los apóstoles a continuar las pautas asistenciales de su Maestro (Hech 4, 9-12; 5, 12.15; 8, 7; SS), en clave de acogida sanadora.

¹¹⁴ ... *estuve enfermo y me visitasteis ... cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños.*

Una sanidad comunitaria que surge de la base. Pero en seguida descubrieron que tal empresa comportaba **enormes dificultades** por la radical desproporción existente entre las necesidades que había que atender y los medios disponibles para poder lograrlo.

En la antigüedad la asistencia médico-técnica no llegó nunca de modo regular y constante a los estratos inferiores de la sociedad, de los que procedía la absoluta mayoría de los miembros de las primeras comunidades. La medicina hipocrática era lo que hoy llamaríamos *privada* y sus servicios ocasionaban grandes dispendios.¹¹⁵ Por eso, durante el primer siglo y medio de existencia histórica del cristianismo no parece que se diera entre los cristianos la ayuda técnica o médica al enfermo, al menos con regularidad.

Sin embargo, las primeras comunidades cristianas mostraron que la penuria de medios económicos y técnicos no era un obstáculo insalvable para implantar y extender cada vez más una asistencia de autentica calidad humana. Mostraron, sobre todo, que **la creatividad** puede ser en sanidad un excelente antídoto frente a la escasez de tales medios. En este sentido aquellas comunidades ofrecen un modelo muy válido para replantear algunos de los problemas más agudos que hoy padece el mundo sanitario y sociosanitario.

La fuerza impulsora de esa creatividad fue una **ética formulada en clave positiva**, una incitación constante a la acción

¹¹⁵ Ver Mc 5, 26: *Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna ...*

bienhechora, cuyo programa cristalizó en las **obras de misericordia**,¹¹⁶ y sirvió de banderín de enganche para reca-bar la participación en las tareas asistenciales de un buen número de miembros de las comunidades. La ética de los primeros cristianos fue, pues, el motor de una concepción sanitaria basada sobre todo en los recursos humanos, dotada de fuerte acento comunitario y participativo, surgida desde la base.

c. La visita a domicilio y las casas de acogida. A la par que definían el alcance, objeto y contenido de su actividad terapéutica, los primeros cristianos desarrollaron medios y cauces adecuados para realizarla. Así surgió, ya en la época apostólica, la institución de **las viudas y las diaconisas**, que practicaban la ayuda a los enfermos en el domicilio de éstos, y la conversión de las casas de algunos cristianos en **casas de acogida** (*xenodokoi*) para enfermos y menesterosos, como hizo el papa Cleto, tercer sucesor de Pedro, ya hacia el año 77 d.C.

En el siglo III, según testimonio de la *Didascalia Apostolorum* (*Enseñanza de los Apóstoles*), se dividía el territorio pastoral de los obispos en barrios y se designaba a cada uno de ellos un **diácono**, para que fuera *el oído, el ojo y el corazón* del obispo, y mandaba que todos sirvieran, *según sus necesidades, a los ancianos y ancianas que no tienen fuerzas, como hermanos enfermos que son*.

1.3. Los hospitales y enfermerías en la Edad Media.

Casi al filo del tránsito entre la Edad Antigua y el Medievo, en el año

¹¹⁶ Reflejo fiel, a su vez, de las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12) y de los criterios del Juicio Final (Mt 25, 34-40).

370, San Basilio fundó el primer hospital (*nosocomios*) propiamente dicho en Cesarea de Capadocia, sede titular de su diócesis. El nuevo modelo de *posada samaritana* así creado se asentó en todo el imperio bizantino y, desde él, pasó al mundo islámico. Menos de un siglo después, San Benito de Nursia, principal impulsor del monacato en Occidente, incluía en la estructura arquitectónica de los monasterios contruidos por sus monjes un *infirmarium* (*enfermería*) destinado a los monjes enfermos, y un *locus pauperum* (*una especie de dispensario*) para atender a cuantos pobres y enfermos de fuera acudían allí.

A lo largo de toda la Edad Media el número de hospitales, albergues y casa de acogida creció exponencialmente junto a las catedrales y en las rutas principales de peregrinaciones, como las de Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela. El impulso inicial de todo este movimiento samaritano lo había dado el propio San Benito en el capítulo 36 de su Regla monástica: *Ante todo y sobre todo hay que cuidar a los enfermos, sirviéndoles como si fuesen el mismo Cristo en persona.*

1.4. De los siglos XIV a XIX. a. De arte moriendi. El comienzo del siglo XIV trajo consigo un ahondamiento en la asistencia a los moribundos, promovido por la publicación del tratado teológico-pastoral *De arte moriendi*, escrito hacia 1307 por Jean de Gerson, canciller por entonces de la Universidad de París. Este escrito tuvo una enorme repercusión en toda la Europa de ese siglo y de los siguientes, hasta mediados del XIX. Constituyó un anticipo de los *hospices* (*casas de acogida para moribundos*) y de los *Cuidados Paliativos*.

Las órdenes y congregaciones religiosas sanitarias a partir del siglo XVI. Con la emergencia y progresiva hegemonía de los estados nacionales europeos, estos fueron acaparando la titularidad de los hospitales, regidos hasta entonces por la Iglesia. La asistencia a los enfermos, de ser considerada ante todo una obra de misericordia y un signo de perfeccionamiento cristiano, se fue convirtiendo en un asunto de gestión y competencia del poder político.

La mejor lección que aportó la Iglesia durante este periodo fue su capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias, para seguir cumpliendo el imperativo de la caridad, y también su capacidad de compensar diversas carencias y defectos estructurales de la incipiente sanidad civil. El vigor del espíritu asistencial del evangelio tuvo entonces su máximo exponente en el nacimiento de **nuevas formas de vida religiosa**, surgidas específicamente para asumir tareas asistenciales.

Fue la obra de cristianos como Juan de Dios, Camilo de Lelis y Vicente de Paúl, que suscitaron una nueva figura en el campo de la sanidad: la del **religioso** y la **religiosa sanitarios**, que buscaban integrar en su persona y en su modo de asistir la caridad cristiana y la competencia técnica, haciendo de ésta un signo y un vehículo de aquélla. Estos nuevos sanitarios -que en su gran mayoría no eran clérigos, sino *hermanos*- contribuyeron notablemente a dotar de mayor calidad la asistencia hospitalaria, por su esmero en humanizar el trato al enfermo, tanto en su relación directa con él, como en la mejora de las condiciones materiales de habitabilidad e higiene de los hospitales donde realizaban su labor. En nombre, una vez más, de la caridad, supieron

pacientemente llevar a cabo lo que en el argot actual se denomina *optimizar los recursos en beneficio del usuario*. Entraron a organizar y practicar la asistencia, como subsidiarios del Estado, en los hospitales civiles. Pero, como esos nuevos hospitales distaban mucho de cubrir las necesidades existentes, iniciaron la fundación de hospitales propios, destinados a los enfermos más necesitados y desasistidos, a los que no llegaban las prestaciones sanitarias del Estado.

Desde Juan de Dios hasta Teresa de Calcuta, los religiosos y religiosas sanitarias han sabido combinar, al menos, **tres cualidades** de gran importancia en sanidad: **sensibilidad social** para acudir donde las necesidades asistenciales sean más acuciantes; **calidad personal** en el trato con los enfermos y **gran eficacia en la administración** y uso de los recursos puestos en sus manos.

1.5. El mundo contemporáneo: nuevos cambios en las posadas y en los posaderos. Desde finales del siglo XVIII podía percibirse con toda claridad que las ciencias se despegaben de la tutela que sobre ellas ejercían la teología, la moral y la espiritualidad cristianas, así como del corsé ideológico y práctico impuesto por la medicina hipocrático-galénica. La Ilustración fue el movimiento cultural que llamó a la emancipación científica y, a su llamada, la ciencia descendió de los principios filosóficos universales al terreno de la experimentación directa de la realidad, ayudada por la nueva matemática.

Éste fue el ambiente en el que la medicina se diversificó, especializó e inició la carrera de sus portentosas conquistas técnicas en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. Su formidable despegue le llevó a ocupar el puesto hegemónico en la organización

de la asistencia. El siglo XIX es el tiempo en el que se consolida la medicalización del hospital y, con ella, ya en nuestro siglo la de la sanidad, cuando ésta crece más en extensión y recursos disponibles, por la implantación de los seguros obligatorios de enfermedad y de los sistemas nacionales de salud.

Luego, desde mediados del siglo XX, se desarrolla la historia que todos conocemos por haberla vivido y participado en ella de forma activa. Muchos hemos ayudado a la Iglesia a abrir *nuevas posadas*, y hemos tratado de ser *nuevos posaderos samaritanos*, no sólo adaptándonos a la evolución cada vez más vertiginosa y acelerada del mundo sanitario y sociosanitario, sino siendo un abierto y generoso complemento dentro de él, una fuente de iniciativas pioneras, una avanzadilla en campos a los que no llega la imaginación o la capacidad operativa del sistema. Pero esta es **una historia que merece ser contada aparte**.¹¹⁷

2. Conclusión esperanzada. La *tradición samaritana* sigue viva y vigorosa en el seno de la Iglesia y que, con la ayuda del Espíritu Santo, seguirá acogiendo a los heridos en el camino de la vida, hasta que todos seamos, a nuestra vez, acogidos definitivamente *en la Casa del Padre*.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) ¿Hasta qué punto conoces la Tradición samaritana de la Iglesia a lo largo de su historia? ¿Crees que merece la pena conocerla?

¹¹⁷ Ojalá se dedique una futura Campaña del Enfermo a este tema, para abrir claras perspectivas en el futuro a medio y largo plazo. Dejo aquí apuntada la sugerencia.

- b) ¿Te sientes un eslabón de ella desde tu vida concreta? Si así fuera, ¿en qué aspectos?

ORACION FINAL

En cuanto enviado del Padre, como Presencia de Él y del Hijo en el mundo, en la historia, en la Iglesia y en cada uno de nosotros, el Espíritu Santo es el *gran Posadero*, el *dulce huésped del alma y descanso de nuestro esfuerzo*; es Aquel que *acude en ayuda de nuestra debilidad*.¹¹⁸ Por eso, brindo como oración final la secuencia del domingo de Pentecostés:

*Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo;
Padre amoroso del pobre, Don en tus dones espléndido;
luz que penetras las almas, fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo;
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego;
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, divina Luz, y enriquécenos;
mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo;
doma al espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos,
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito.
Salva al que busca salvarse y danos tu gozo inmenso. Amén.*

¹¹⁸ Rom 8, 26.

MARÍA, LA MUJER SAMARITANA.

MADRE DE JESUCRISTO, Y DE TODOS LOS
DEMÁS SAMARITANOS.

En la parábola del Buen Samaritano no hay referencia directa o explícita a María. Sin embargo, Lucas hace dos observaciones en su evangelio que, junto con el texto que encabeza este tema, sitúan a María como una de las claves nucleares para intuir el origen de la parábola, y para comprenderla desde la figura de Jesu-cristo y la de la Iglesia.

El primero de los textos, repetido dos veces por Lucas con muy leves variantes, alude a la atención con que María *conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón* (Lc 2, 19.51), es decir, todo lo relativo a su experiencia como madre a lo largo de la infancia de Jesús. El otro texto es complementario al anterior por el plus de significación que le añade: *Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres* (Lc 2, 52). Puestos ambos textos en relación de significado vienen a decirnos claramente que el crecimiento corporal y espiritual de Jesús -el Hijo de Dios *haciéndose hombre* en el hogar de Nazaret- venía impulsado día a día durante la llamada *vida oculta*, por el sustento y la educación que recibía de *sus padres*, María y José.

De ellos se sirvió abiertamente Dios Padre para comenzar inculcando en la humanidad de Jesús el mensaje de compasión-

misericordia, que luego él reflejaría en la parábola y figura del Buen Samaritano. Vistas así, las cosas *guardadas en el corazón* por María iban rebrotando en el día a día de la convivencia familiar, en forma de pedagogía constructora del carácter, actitudes y comportamientos humanos del Hijo de Dios e Hijo suyo.

Por eso, no es improcedente afirmar que el impulso generoso con que el Samaritano de la parábola *se acercó* decididamente al herido, aflora del mismo manantial que movió a María a *ponerse de prisa en camino* para ayudar a su embarazada pariente Isabel.

ORACIÓN

Propongo este texto tan conocido del evangelio de Lucas como el pórtico apropiado para hilvanar la conexión entre Jesucristo, arquetipo del Buen Samaritano, la significación *samaritana* de la Virgen María y su condición de modelo al respecto, junto a Jesús, para todos los demás samaritanos que en el mundo han sido, son y serán:

... tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril ... María se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lc 1, 36.39).



REFLEXIÓN PASTORAL

María, la Mujer Samaritana. Al sorprendente e inesperado mesianismo de Jesús,¹¹⁹ que impregna y configura su modo de ser *samaritano*, corresponde recíprocamente el carácter samaritano de María. Tanto la Sagrada Escritura, como la Tradición de la Iglesia¹²⁰ así lo atestiguan. En el *camino de Jerusalén a Jericó* que constituyó su vida en este mundo, aparece unas veces *herida* y, por ello, necesitada de la ayuda de otros samaritanos; en otras ocasiones se la ve *acoge-dora*, *cuidadora* compasiva y misericordiosa. Los evangelios dejan constancia de estas dos caras con las que alternativamente María va reflejando en clave fe-menina, la figura, mensaje y actividad de Jesucristo, el Mesías Samaritano.

También la Tradición de la Iglesia muestra muy a menudo en su pensamiento teológico (la Mariología), en sus festividades litúrgicas marianas, en la poesía, pintura y escultura, en los santuarios dedicados a las diversas advocaciones de Nuestra Señora, en sus romerías patronales, en las peregrinaciones a los mismos y en las devociones de la piedad popular, la doble condición samaritana de Santa María. Veámoslo con un mínimo detalle.

1. ... y a ti misma, una espada te atravesará el alma
(Lc 2, 35). Este himno del Oficio divino, en la festividad de la Virgen

¹¹⁹ Es decir, el representado por el Siervo exaltado por Dios como Señor, el terapeuta herido, el sanador enfermo, el Pontífice compasivo, envuelto en debilidad.

¹²⁰ En sus pronunciamientos dogmáticos, sus desarrollos teológicos, sus expresiones litúrgicas y sus devociones populares.

de los Dolores, pone en boca de María *las heridas* que ella fue sufriendo, y que le había profetizado el anciano Simeón.

<i>¡Ay dolor, dolor, dolor,</i>	<i>ayudadme con gemidos,</i>
<i>por mi Hijo y mi Señor!</i>	<i>si es que mejor no podéis.</i>
<i>Yo soy aquella María</i>	<i>Llore conmigo la gente,</i>
<i>del linaje de David:</i>	<i>alegres y atribulados,</i>
<i>¡Oíd, hermanos, oíd</i>	<i>por lavar cuyos pecados</i>
<i>la gran desventura mía!</i>	<i>mataron al Inocente.</i>
<i>A mí me dijo Gabriel</i>	<i>¡Mataron a mi Señor,</i>
<i>que el Señor era conmigo,</i>	<i>mi Redentor verdadero!</i>
<i>y mi dejó sin abrigo</i>	<i>¡Cuitada!, ¿Cómo no muero</i>
<i>más amarga que la hiel.</i>	<i>con tan extremo dolor?</i>
<i>Díjome que era bendita</i>	<i>Señora, santa María,</i>
<i>entre todas las nacidas,</i>	<i>déjame llorar contigo,</i>
<i>y soy de las doloridas</i>	<i>pues muere mi Dios y mi amigo,</i>
<i>la más triste y afligida.</i>	<i>y muerta está mi alegría.</i>
<i>Decid, hombres que corréis</i>	<i>Y, pues os dejan sin Hijo,</i>
<i>por la vida mundanal,</i>	<i>dejadme ser hijo vuestro.</i>
<i>decidme si visto habéis</i>	<i>¡Tendréis mucho más que amar,</i>
<i>igual dolor que mi mal.</i>	<i>aunque os amen mucho menos!</i>
<i>Y vosotras que tenéis</i>	
<i>padres, hijos y maridos,</i>	

Los episodios de la pasión, muerte y enterramiento de Jesús fueron quizá los más dramáticos por lo que se refiere a sentirse afligida y desamparada, pero no fueron los únicos. En su vida hubo otros momentos y circunstancias que hubieron de afectarle también

muy dolorosamente. Entre ellos cabe señalar:

- A. Las habladurías y comentarios de la propia familia y de la gente al ver-la embarazada antes de que José y ella *vivieran juntos* (Mt 1, 18); las dudas y el dolor callado que percibía en el propio José, ante una evidencia a la que no sabía dar una explicación humanamente satisfactoria.
- B. El parto de Jesús en Belén, a cuyo dolor físico se sumaron las condiciones materiales y ambientales, tan precarias como las que apunta Lucas en su evangelio, al decir que *envolvió al niño en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue* (Lc 2, 7).
- C. Su reacción humana, previsiblemente de dolorida sorpresa, ante el mencionado anuncio de Simeón: *Una espada te atravesará el alma* (Lc 2, 35).
- D. Los episodios de la persecución de Herodes y la huida a Egipto (Mt 2, 13-18) con todos los sobresaltos, penurias y estrecheces propias de la vida de las personas amenazadas, perseguidas y exiliadas.
- E. La angustia por el extravío de Jesús en Jerusalén, y la perplejidad dolorida que le hubo de producir la respuesta de Jesús, cuando finalmente le encontraron: *Y, ¿por qué me buscabais?*, tras el reproche que ella le hizo: *Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados*. Lucas apunta significativamente a continuación que *ellos no comprendieron la respuesta que les dio* (Lc 2, 49s).
- F. El vacío dejado por Jesús en el hogar de Nazaret, al marcharse a la vida pública, y las noticias ambivalentes —unas tranquilizadoras, otras preocupantes— que a María le llegaban

sobre las reacciones de la gente y de las autoridades judías respecto de la actividad pública de su Hijo.

- G. La dolorosa repercusión anímica que María debió sentir al oír a Jesús decir a sus oyentes que *su madre y sus hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen* (Mt 12, 46-50).
- H. La muerte de José, su esposo y padre en la tierra de Jesús, y el duelo por su viudedad, acontecimiento no documentado expresamente en los evangelios. No obstante, en la Iglesia se tiene a San José por patrono y abogado de la *buena muerte*, al atribuirle haber fallecido en brazos de Jesús y de María.

A la vista de todos estos hechos, María puede y debe ser considerada la imagen ejemplar de cuantos son *heridos*, maltratados en el camino de su vida, y requieren compasión y ayuda samaritanas.

2. ***En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre*** (Lc 1, 44). Leyendo esta exclamación, sorprendida y gozosa, de Isabel que veía llegar a su prima María para ayudarla en su embarazo y parto, podemos imaginar los sentimientos, gestos y palabras de gratitud pronunciadas por el *herido* de la parábola, sabiéndose auxiliado por el samaritano, cobijado en la posada y atendido también por el posadero. Teniendo en cuenta ambas observaciones, voy a enumerar a continuación las ocasiones en las que se atisba más claramente el perfil samaritano de Nuestra Señora:

- A. María, **la samaritana acogedora** y cuidadora de Emmanuel. Ya desde la *posada* de su seno materno, María fue la acogedora y cuidadora de *Emmanu-el, Dios con nosotros*. Lo

registra Mateo al comienzo de su evangelio (1, 22s), citando la profecía de Isaías 7, 14, y lo pone Lucas en boca del arcángel Gabriel: *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo ...* (Lc 1, 31). María aparece aquí como la *samaritana de Dios* que se hace hombre.

- B. La samaritana de Isabel, el pequeño Juan y Zacarías en Ain-Karim.
- C. Lo mismo cabe decir de Jesús a lo largo de su crecimiento y maduración humana. En este caso el camino mariano de Jerusalén a Jericó pasaba por Nazaret, Belén, Egipto y vuelta a Nazaret. Y con Jesús, José fue también el beneficiario de los *cuidados* samaritanos de María.
- D. **No tienen vino** (Jn 2, 3). María, la samaritana de los novios en Caná de Galilea: *Haced lo que él os diga* (Jn 2, 5); y la madre que indica al Hijo que *le ha llegado la hora* de convertirse en Buen Samaritano (2, 3s).
- E. **Mujer, ahí tienes a tu hijo** (Jn 19, 26). María al pie de la cruz, la madre samaritana de los cristianos y de todos los hombres.
- F. **Todos ellos perseveraban en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús ...** (Hech 1, 14). María, la samaritana orante de la Iglesia en gestación, a la espera de Pentecostés.

3. **Vuelta al camino de mi vida.** Las peregrinaciones a los santuarios marianos como Lourdes o Fátima resaltan con toda claridad el carácter samaritano de María. Durante su transcurso los fieles peregrinos y enfermos manifiestan una y otra vez el sentimiento de haber sido acogidos por nuestra Señora, aliviados y consolados por ella, como lo fueron Bernadette Soubirous o los

pastorcillos de Fátima. Una y otros representan a cuantas personas reciben el cuidado solícito y entrañable de la que es Madre de todos, especialmente de los enfermos, afligidos y pecadores. Así lo he venido experimentando en cada una de las treinta peregrinaciones que he realizado ya como consiliario al santuario de Lourdes.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- a) ¿Qué lugar ocupa en tu vida espiritual la figura de María como mujer samaritana?
- b) ¿Es para ti un ejemplo de sufrimiento ejemplar? ¿Y de acicate como la mujer-madre que ama, acoge y cuida?

ORACIÓN FINAL

*Madre de todos los que sufren,
mujer acogedora de todos los llantos.*

*Madre que acompañas a todos los enfermos,
sobre todo a los angustiados, a los tristes,
desorientados, y marginados;
a los que no tienen a nadie que les acompañe
en sus dolores y sufrimientos. Madre de todas las lágrimas,
de los enfermos incurables,
de los crónicos, de los enfermos mentales.*

LO LLEVÓ A UNA POSADA Y LO CUIDÓ (Lc 10, 34)

*Madre, acompaña a estos enfermos, escúchales,
infúndeles ánimo, esperanza y fuerza
para luchar y salir de su temor, de su angustia y de su miedo.*

*Madre, ayúdales a sentirse personas dignas de estima,
a tener ganas de vivir, a preocuparse también por los demás.*

*Y a nosotros, Madre, infúndenos tu espíritu,
para que sepamos acompañar
a todos estos enfermos y a cuantos les cuidan.*

*Que les ofrezcamos nuestra presencia y apoyo,
les comprendamos y les ayudemos
en cuanto necesitan para su cuerpo y su espíritu.*

Amén.

ÍNDICE

	Pág.:
“LA COMPASIÓN DEL SAMARITANO: AMAR LLEVANDO EL DOLOR DEL OTRO”	003
PRIMERA PARTE	005
CUIDAR DESDE EL ACOMPAÑAMIENTO	007
CUIDAR DESDE EL COMPROMISO	019
CUIDAR DESDE LA NECESIDAD Y LA ESPERANZA	029
ACOMPAÑAR LA ESPERANZA AL FINAL DE LA VIDA	039
EL MANDATO DE LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO	043
SEGUNDA PARTE	049
EL BUENO DEL SAMARITANO	051
EL BUENO DEL SAMARITANO (B)	067
EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ	081
EL SACERDOTE Y EL LEVITA	093
ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO	105
¿Y QUIÉN ES MI PRÓJIMO?	115
LA POSADA Y EL POSADERO	127
MARÍA, LA MUJER SAMARITANA	139